

Sumario



HVVND
807

ENSAYO	3
<i>Las Sociedades de Redactores en Francia</i> , por Jean Schwoebel.	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	17
Literatura	17
Ciclo sobre Teatro Español Actual.	17
Literatura Viva. Juan Gil-Albert y Leopoldo Azancot.	28
Música	31
Encuesta sobre los conciertos para jóvenes.	31
Encuentros	32
Coloquio sobre Sociología Electoral.	32
Seminario sobre documentación en periodismo.	33
Reunión de la Unión Católica Internacional de Prensa.	35
Cursos Universitarios	38
González Asenjo: Cuestiones de Metamatemática.	38
Publicaciones	39
«Serie Universitaria», nueva colección.	39
Once ensayos sobre Historia.	40
La novela popular española del siglo XIX.	41
Anales 1975.	42
Trabajos publicados por otras instituciones.	42
Estudios e investigaciones	43
Estudios arqueológicos en la isla de Palma.	43
Trabajos terminados.	44
Solicitantes de Becas March 1976.	45
OTRAS FUNDACIONES	47

LAS SOCIEDADES DE REDACTORES EN FRANCIA

Por JEAN SCHWOEBEL



JEAN SCHWOEBEL, Doctor en Derecho y Licenciado en Letras, es, desde 1945, redactor de *Le Monde*.

Fundador y Presidente de Honor de la Sociedad de Redactores de *Le Monde*, en 1951, y Presidente hasta 1973. Fundador y Presidente desde 1967 de la Federación Francesa de Sociedades de Periodistas.

Autor de diversas obras, como «La Prensa, el poder y el dinero».

A principios del siglo XIX, la introducción de la publicidad en la prensa hizo posible una sensible reducción del precio de los periódicos, poniéndolos así al alcance de un público mucho más amplio. A finales del mismo siglo, la aparición de las rotativas hizo posible ya definitivamente el prodigioso desarrollo de la prensa escrita y, por consiguiente, la democratización de la información, en la medida en que los periódicos pudieron poner cada vez más noticias a disposición de un mayor número de personas.

La prensa, al hacerse industrial y comercial, estaba destinada por desgracia a sufrir las leyes a que se han sometido todas las industrias y comercios, las leyes de la técnica y de la rentabilidad. En manos de sus poseedores

* BAJO la rúbrica de «Ensayos» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto del tema general que se aborda a lo largo del año. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte y la Historia. El tema elegido para 1976 ha sido la Prensa.

Al finalizar el año estos trabajos serán recogidos en un nuevo volumen de la *Colección Ensayos*, editada por la Fundación Juan March en colaboración con la Editorial Rioduero.

En Boletines anteriores se han publicado: *La empresa periodística: sus peculiaridades*, por Mariano Rioja, Profesor de la Economía de la Empresa Periodística, *El Periodismo como profesión*, por Juan Luis Cebrián, Director de «El País»; *Función periodística del artículo literario*, por Néstor Luján, Director de «Historia y Vida»; *Formación del periodista*, por José Luis Martínez Albertos, Profesor Agregado de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense; *El secreto profesional de los periodistas*, por Angel Benito, catedrático de Teoría General de la Información en la Universidad Complutense; y *Notas sobre los problemas de hoy de la prensa escrita*, por Manuel Jiménez Quilez, Periodista de Honor.

constituyó muy pronto un formidable instrumento. Y así, a la preocupación de formar y educar, que inspiraba a la antigua prensa de opinión, ha sucedido con frecuencia, en la gran prensa moderna de información, la única preocupación de aumentar la tirada para seguir atrayendo más publicidad. Convertida en un producto de consumo como los otros, la información se ha despolitizado y consagrado progresivamente a la función de entretenimiento y evasión, mediante la elección y búsqueda del máximo de noticias conmovedoras o excitantes. Prácticamente este apoliticismo ha convertido a los periódicos en cómplices de un régimen fundado en la propiedad y desarrollo de empresas, cuya publicidad asegura su existencia, beneficios e influencia. En una palabra, la gran prensa actual es fundamentalmente conservadora y conformista.

Además, para obtener las enormes tiradas que atraen grandes presupuestos de publicidad, halagando su vanidad y satisfaciendo su apetito de poder, los dueños de la prensa se han esforzado por crear el vacío a su alrededor, rompiendo o absorbiendo a la competencia más débil. De este modo la prensa conoce el mismo fenómeno de concentración que las demás industrias, por las mismas razones técnicas, comerciales y financieras, y con aspectos más espectaculares. Y así en París, donde se editaban 79 diarios en 1892, 57 en 1914, 31 en 1936, 28 en 1945, y 13 en 1963, no quedan más que 8 en la actualidad. En provincias, donde 69 ciudades publicaban en otro tiempo varios periódicos, se cuentan hoy con los dedos de una mano las que tienen más de un diario. Ahora, periódicos regionales importantes de edición múltiple ocupan una situación de monopolio en las antiguas provincias o en las grandes zonas económicas actuales.

Es evidente que tal concentración se produce con gran perjuicio de los lectores que no oyen sino sonidos de campanas por todas partes. En provincias, en particular, no pueden leer más que una versión de los acontecimientos y de los problemas de su región, de su país o del mundo, y esto suponiendo, además, que su diario regional no los silencie, como suele ser corriente. Dicho de otro modo, las leyes económicas que conducen a la industria periodística a concentrarse van radicalmente en contra de las exigencias de una información que debiera ser pluralista, ya que sólo una prensa pluralista puede ofrecer la posibilidad de

expresar todas las opiniones y de manifestar todos los testimonios.

* * *

Hoy, sin embargo, el público presta cada vez menos atención a los grandes titulares, que ya no considera dignos de confianza o interés. Incluso los principales periódicos regionales, que conocieron después de la segunda guerra mundial una extraordinaria expansión a expensas de la prensa nacional, por ser los únicos que podían ofrecer a los habitantes de una determinada región las informaciones prácticas —espectáculos, farmacias de guardia, entierros, bodas, nacimientos, conferencias...— que aquéllos necesitan en su vida cotidiana, han de conocer próximamente el abandono de una parte de su público. No aportan realmente, en general, una respuesta a las necesidades profundas, en materia social, económica, política o, incluso, filosófica de las nuevas generaciones que, aun siendo poco revolucionarias en conjunto, contrariamente a lo que se cree, no dejan por ello de replantearse las concepciones de sus mayores en materia de civilización. El día en que su monopolio geográfico sea destruido por nuevas formas de prensa menos costosas, más cercanas a los lectores y, por tanto, más acordes con su intensa necesidad de comunicación y expresión, la prensa regional conocerá, ella también, las gravísimas dificultades que atraviesan actualmente la mayoría de los grandes diarios parisienses, casi con la única excepción de *Le Monde*.

Este, en efecto, es el único sin duda en París que se ha adaptado anticipadamente a la gran revolución que conoce la información de los hombres desde la última guerra: una reducción importante del papel de la prensa escrita, que ha perdido hoy el monopolio de la actualidad que mantenía desde hace varios siglos.

La prensa escrita conoce en nuestros días la competencia de los nuevos medios de comunicación de masas audiovisuales —la radio y la televisión— a los que se agregarán pronto la teledistribución y las videocassettes. Sobrepasada por estos medios de comunicación a causa de la rapidez de las noticias, y abandonada por todos aquellos que, seducidos por la imagen, ya no tienen tiempo de leer, la prensa escrita no recuperará su oportunidad más que si

responde mejor que los medios audiovisuales a ciertas necesidades de información que ella misma debe determinar. La prensa especializada lo ha comprendido ya. Por su parte, la gran prensa de información general sólo sobrevivirá si recupera el sentido de su misión, que consiste esencialmente en informar, explicar y educar de tal modo que los ciudadanos sean capaces de comprender su tiempo y participar a todos los niveles en las decisiones que les conciernen, teniendo en sus manos todos los elementos de un dossier que les interese.

En resumen, la gran prensa no logrará mantener su lugar en la difusión de la información, a no ser que consienta en transformar sus estructuras y su espíritu —como lo ha hecho *Le Monde*— de modo que en su seno, la concepción de información al servicio del público predomine sobre la información-mercancía que prevalece actualmente.

La verdadera información asegura la educación permanente del hombre tras su trabajo. Hace de los ciudadanos activos lectores, oyentes y espectadores. Sin esta información de calidad en el campo económico, político, social y cultural, las libertades y la democracia se ven amenazadas, la paz social e internacional corren grandes riesgos, e incluso el progreso de las sociedades humanas se ve comprometido. La democracia exige, en efecto, conocimientos que sólo una información completa y seria puede aportar a los ciudadanos, ayudándoles a comprender su entorno y a adaptarse al cambio continuo que sufren las sociedades por el mero hecho de la evolución. Es evidente, pues, que una información de esta clase, a la que tiene derecho todo ciudadano, debe sustraerse del control del poder y del dinero.

Para satisfacer este derecho, importa, pues, que se tomen medidas para que todo ciudadano pueda beneficiarse de una información honrada y completa. Dicho de otro modo, la información general constituye un verdadero servicio de interés público, y el Estado, que es responsable del bien común nacional, no puede interesarse menos por las condiciones en las que ese servicio es asegurado que por aquéllas en las que la educación nacional asegura su labor.

Esto fue comprendido perfectamente en la época de la Liberación. Los dirigentes de la nueva prensa proclamaban entonces bien alto que aquella no sería libre a menos que

no dependiera ni del poder gubernamental ni del dinero, sino de la conciencia de los periodistas y de los lectores. Ellos fueron, sin embargo, los primeros que impidieron la votación de un estatuto de la prensa escrita, que podría haber puesto a ésta, en la medida de lo posible, a salvo de las presiones del poder y de los intereses privados. Es, sin duda, una fatalidad que en este país, liberal y capitalista, el derecho de propiedad, fuente de todo poder y de todo beneficio, acabe por predominar sobre las nobles preocupaciones que dominaban en el período de la Liberación. Pero al ser incapaz de reformar sus costumbres rutinarias y de mantener el interés de sus lectores cuyos gustos satisface mejor la televisión, la gran prensa comercial conoce una crisis que en París ha tomado recientemente unas proporciones dramáticas.

Le Figaro, *France-Soir*, *Le Parisien Libéré*, tres importantes nombres de la prensa parisiense que conocieron durante mucho tiempo una fascinante prosperidad, fuente de considerables beneficios para sus propietarios, atraviesan hoy las peores dificultades. Otros periódicos se enfrentan también con una situación inquietante. Los responsables de esta prensa, generalmente de considerable edad, proclaman en vano que esta crisis es coyuntural y que puede ser resuelta recurriendo al Estado, sobre el cual están acostumbrados a presionar para obtener un aumento de ayuda y una limitación de la publicidad que se hace en la radio y en la televisión. No parecen haber comprendido todavía que los tiempos han cambiado y que, incluso si el gobierno aceptara derrochar en su favor, más aún, el dinero de la nación, en nombre de una libertad de prensa que ellos invocan y que no es en realidad sino su libertad de utilizar sus empresas para defender sus intereses y extender su influencia, ello no bastaría para salvarlos. Precisarían todavía aceptar una modificación profunda de sus estructuras y de sus métodos con un espíritu totalmente nuevo.

El renacimiento de una verdadera prensa de información —consagrada a la información general de los ciudadanos (política, economía, social y cultural)— se basa en la respuesta que será capaz de dar a la necesidad que tienen los ciudadanos de comprender y expresarse, necesidad que es diez veces mayor por el éxito de la radio y la televisión; necesidad que sólo la prensa escrita está capacitada para satisfacer correctamente. La información ya no procede

sólo de arriba, viene de todas partes y, mediante el establecimiento de un «feedback» permanente entre periodistas y lectores, debe mejorar constantemente la comunicación entre los informadores y los informados.

En último término, pues, el verdadero problema de la prensa hoy es el de su democratización. Dicho de otro modo, no son sólo la justicia y los principios democráticos los que exigen que periodistas y lectores se asocien a la gestión de la información y, por consiguiente, a las decisiones importantes que se tomen en las empresas periodísticas. Lo exige también la necesidad de recuperar una clientela y, por tanto, una rentabilidad que ha desaparecido, principalmente en razón de las abusivas reducciones que desde hace años llevan a cabo los propietarios y directores sobre los recursos de sus periódicos, los puentes de oro hechos para las «vedettes» del periodismo, y las prácticas malthusianas y costosas impuestas por la Federación del Libro (obreros del Libro), gracias a su monopolio de contratación.

Ahora bien, esta democratización no puede ser hecha más que ensanchando los derechos y responsabilidades de todos aquellos que contribuyen al buen funcionamiento de las empresas periodísticas, empezando por los que tienen por misión recoger, investigar, verificar y redactar la información para responder a las preocupaciones de los ciudadanos, es decir, los periodistas.

Mientras que los periodistas no tengan directamente en sus manos la responsabilidad colectiva de la información; mientras que, por lo menos, no se asocien estrechamente para la gestión de ese verdadero servicio de interés público que constituye la información, la prensa carecerá del dinamismo, la fe y el entusiasmo que asegurarían su supervivencia y que hoy ha perdido totalmente.

* * *

Con este espíritu se constituyeron en Francia las Sociedades de Periodistas, la primera de las cuales vio la luz en *Le Monde*, temiendo por su propia independencia y por la del periódico, tras la dimisión de su director, M. Beuve-Méry, en el que habían depositado toda su confianza. Comunicaron a los «socios» de la SARL (Sociedad de Responsabilidad Limitada) que habían provocado tal dimi-

sión, que ellos tenían un derecho moral sobre el diario, por cuanto habían contribuido a establecer su reputación, y que, en consecuencia, no admitirían que fuese nombrado un nuevo director sin contar con su acuerdo.

Ante la amenaza de un despido masivo de los redactores, los «socios» aceptaron la introducción entre ellos de una «Sociedad de Redactores», integrada por todos los redactores de *Le Monde* (la SRM, así como la asignación a esa Sociedad del 28 por 100 de las acciones de la SARL «Le Monde»). Con más del 25 por 100 de las partes, los redactores adquirieron así un derecho de veto sobre todas las decisiones importantes, y principalmente sobre el nombramiento del director, cuya independencia, honradez y competencia no les parecía aseguradas, ya que en la SARL las grandes decisiones han de ser tomadas por tres cuartas partes de los votos.

Y así fue cómo gracias a los votos adquiridos por los redactores —80 sobre 280— Mr. Beuve-Méry se mantuvo en sus funciones de director.

Diecisiete años más tarde, en 1968, y tras largas negociaciones, los «socios» de *Le Monde* aceptaron ir más lejos en la vía de la participación y convertir a la SARL «Le Monde» en una verdadera sociedad de fines no lucrativos, considerando a la redacción como elemento fundamental de la continuidad, es decir, del mantenimiento del espíritu de la Casa. Según los términos de los acuerdos concluidos en esta época, el capital de *Le Monde* se ha distribuido de tal manera que la Sociedad de Redactores recibe el 40 por 100 de las partes, en la misma proporción que los socios fundadores. El 9 por 100 del capital recayó en dos nuevas sociedades de asalariados que se creó tomando como modelo la de los redactores, correspondiendo el 5 por 100 a una sociedad de los cuadros (administrativos, comerciales y técnicos) y el 4 por 100 a una sociedad de empleados. El 11 por 100 restante constituye las partes de función que se han distribuido los dos gerentes de la SARL: un 7 por 100 para el Director General-Jefe de la Redacción y un 4 por 100 para el Director Administrativo.

En los mismos términos de este acuerdo se creó un consejo de inspección, cuya misión es controlar la política financiera de la SARL, y cuyo presidente por derecho es el de la Sociedad de Redactores. Finalmente, un comité de redacción, compuesto por la mitad de los altos cuadros

de la redacción y por otra mitad de los miembros del Consejo de Administración de la Sociedad de Redactores, se reúne todos los meses bajo la presidencia del director. Su competencia, si bien es puramente consultiva, no es limitada; se extiende a todas las cuestiones que quieran presentarle sus miembros.

* * *

Así fue como se creó por vez primera en Francia una sociedad de redactores. Los éxitos que alcanzó y las posibilidades que ofreció para resolver el problema de la independencia de los periodistas en una empresa periodística llamaron la atención de todos los periodistas en Francia y en los medios periodísticos en general. ¿No se trataba, acaso, de una fórmula muy simple, inspirada en el tan conocido dicho «la unión hace la fuerza»?

Al constituirse en sociedad, los miembros de una redacción persiguen, en efecto, lograr una eficacia y unos medios de los que hoy se hallan totalmente desprovistos, debido a sus divisiones, falta de solidaridad e ignorancia de las realidades jurídicas, financieras y técnicas de las empresas en las que trabajan. Al reunir todos los periodistas de una publicación o de un grupo de publicaciones, independientemente del sindicato al que pertenezcan, incluyendo los no sindicados y la mayoría de los cuadros, una sociedad de periodistas brinda a éstos la posibilidad de unirse y de asignarse un marco jurídico con el que poder arbitrar sus divergencias, obtener mayoría de apreciación u orientación, e incluso, emprender una acción concertada (que deberán llevar a cabo los dirigentes elegidos por la sociedad, en los que los periodistas miembros depositan su confianza para negociar en la empresa la puesta a punto de un régimen de correspondabilidad). Al conferir, finalmente, a la redacción una personalidad moral y jurídica, la sociedad de redactores (que elegirá preferentemente la forma de una sociedad civil o, incluso, de una asociación de la ley de 1901) brinda así a aquélla la posibilidad de concluir acuerdos y de adquirir parte de la propiedad en las empresas periodísticas.

Aquí hay que precisar que no se trata de ningún modo de que las sociedades de redactores se conviertan en capitalistas de la prensa. Si buscan una parte de la propiedad

de las empresas periodísticas es porque en el sistema liberal sólo la propiedad otorga derechos de gestión y de control que ellas preferirían les fueran garantizados por la ley o por contrato. Su finalidad no es hacer dinero ni participar, por consiguiente, en unos beneficios que rechazan. En el caso de *Le Monde*, el capital social, que no puede ser objeto de ninguna operación especulativa y que se mantiene a un nivel muy bajo, no recibe más que un interés del 6 por 100; el resto de los beneficios es reinvertido o convertido en objeto de un reparto igualitario entre los miembros del personal. En caso de liquidación, las cuatro quintas partes del producto revertirán en obras culturales.

Por otro lado, la Sociedad de Redactores de *Le Monde* posee el 40 por 100 de ese capital, y no los periodistas considerados individualmente. Estos últimos determinan en compensación, en tanto que miembros de la Sociedad y mediante sus votos y sus elecciones en las asambleas, la actitud y la política que aquélla deberá seguir, utilizando así lo mejor posible los derechos consiguientes de la propiedad de que dispone.

Las Sociedades de Redactores se han multiplicado en Francia a partir de 1965. Catorce años después de la de *Le Monde*, las Sociedades de Redactores de *Ouest-France*, el mayor periódico regional de Francia, y de *Le Figaro* nacieron de la vacante producida en la dirección al retirarse el director fundador, en el caso del primero, y por el fallecimiento del director general, en el segundo. Cuando en 1967 las Sociedades de Redactores decidieron, a raíz de mi propuesta, unirse en el seno de una Federación Francesa de Sociedades de Periodistas, cuya presidencia se me confió, alcanzaban ya la veintena, incluyendo una sociedad de periodistas de la televisión francesa y otra de periodistas de Radio Europa n.º 1. En 1969 llegaban ya a treinta.

Ese mismo año, la Federación consiguió que fuera constituida por el Parlamento una comisión de expertos, la comisión Lindon, encargada de estudiar sus problemas. Nosotros le expusimos, así como a diversos comités parlamentarios, los puntos esenciales de la doctrina de las sociedades de redactores, que había expuesto ya el año anterior en nuestro libro «La prensa, el poder y el dinero». Esta doctrina proclama:

1) El derecho a la información de los ciudadanos; que crea la obligación, por parte del poder, de favorecer

la existencia y el desarrollo de una prensa independiente, competente y pluralista.

2) El derecho de los equipos de redacción a disponer de poderes que garanticen la independencia de sus miembros, la de las empresas en que trabajan y la escrupulosa honradez de la información difundida, por ser este derecho el que mejor garantizan las sociedades de redactores, al contar con una personalidad jurídica y moral.

3) La necesidad de un estatuto de las empresas periodísticas que limite los derechos de la propiedad y que asocie a informadores e informados en las responsabilidades de un verdadero servicio de interés general, asumido por los periódicos que se dedican a la información fundamental de los ciudadanos.

4) El interés de un régimen fiscal privilegiado para las empresas periodísticas que aceptaran adoptar la forma de una fundación o de un nuevo tipo de sociedad con lucratividad limitada.

5) La necesidad, finalmente, de crear un fondo nacional que pondría los medios técnicos más modernos y una ayuda financiera sustancial a disposición de las empresas periodísticas en dificultades, o en vías de constitución, a condición de que unas y otras prueben que disponen o cuentan con adquirir muy pronto un público suficiente.

* * *

Pero si el movimiento de las Sociedades de Redactores obtuvo durante algún tiempo el apoyo de una parte de la mayoría política, y principalmente de los gaullistas de izquierda, el papel de la participación que jugó aquel apoyo desapareció por completo al dimitir el Jefe del Estado. El informe de la Comisión Lindon, que ratificaba en gran medida el análisis de la situación de la prensa por la propiedad y la gestión de la redacción en los periódicos, se relegó al olvido. En cuanto a los patrones de prensa, que hasta entonces habían organizado las Sociedades de Redactores esperando conocer las verdaderas intenciones del gobierno, se negaron definitivamente a reconocerlas y se comprometieron incluso en la vía de la represión contra sus dirigentes.

Desde entonces se ha establecido una auténtica colisión entre los empresarios de prensa y los poderes públicos,

si bien éstos se hacen de rogar con el fin de acrecentar, o simplemente mantener, la ayuda del Estado a periódicos que les parecen mal llevados y destinados a desaparecer. Nunca los poderes públicos fueron tan sordos a las llamadas de los periodistas. Como ha escrito M. Sauvegeot, uno de los gerentes de *Le Monde*, «la ayuda del Estado a la prensa constituye un bonito tema de estudio, un tema ideal para los banquetes. Los editores suplican, los ministros prometen, y tanto unos como otros lo hacen con la secreta satisfacción de perpetuar el orden establecido, es decir, de favorecer a los poderosos». Hasta el *Financial Times* de Londres reconoció que la prensa actual era uno de los bastiones del conservadurismo.

En resumen, los que detentan hoy la propiedad y el control de la información, fuente de riqueza y más aún, de poder, se niegan obstinadamente a todo cambio. El poder y el dinero quieren seguir siendo los amos. Esto se ha visto en el Este, donde una de las principales causas de la intervención del ejército soviético en 1968, que puso fin a la experiencia del «socialismo con rostro humano» intentando por Dubcek, fue la total libertad que había recobrado la prensa, y la voluntad de los periodistas checoslovacos de establecer fórmulas jurídicas que asegurasen de una forma duradera su independencia de pensamiento y de expresión. Se ve también en Francia, donde hombres como Amaury y Hersant, y grupos financieros como Hachette, tratan, no sin éxito, de disolver los equipos de redacción de sus periódicos, *Le Parisien Libéré*, *Le Figaro*, *France-Soir*, y de reducirlos a la impotencia y, posteriormente, al servilismo.

* * *

El balance de las Sociedades de Redactores y su Federación es hoy por hoy difícil. Tienen que darse cuenta que por todas partes los poderes políticos y económicos mantienen rígidamente su control sobre los medios de información. En Francia, sobre todo, no han podido impedir la crisis actual de la prensa. Demasiado débil para provocar, ella sola, la movilización necesaria, la Federación Francesa de las Sociedades de Periodistas no ha conseguido, a pesar de sus incesantes esfuerzos, convencer a los sindicatos de que emprendan junto a ella una estrategia común que habría permitido a la profesión hacerse entender y respetar.

Los inspiradores de las Sociedades de Redactores sienten sin embargo el orgullo de haber sido los primeros,

desde 1951, en afirmar la necesidad de sustraer la información de la omnipotencia del poder y del dinero, y en conferir a los equipos de redacción poderes importantes de control y de participación en el seno de las empresas periodísticas. Se sienten también orgullosos de haber sabido dar a muchas redacciones, tanto en Francia como en el extranjero, la satisfacción de las responsabilidades, del riesgo y de la solidaridad.

La evolución de concepciones producida por las sociedades de redactores es, sin embargo, irreversible. Los sindicatos de periodistas franceses han terminado por adoptar su doctrina en gran medida, como lo muestra el coloquio que aceptaron celebrar con ellas en 1973, y que condujo a la redacción de una declaración común sobre el derecho a la información y la necesidad de un estatuto específico de las empresas periodísticas.

Las Sociedades de Redactores constatan, finalmente, que su doctrina se ha extendido por el extranjero, principalmente en Europa Occidental, pero también en los demás continentes. En los Estados Unidos, por ejemplo, donde dicha doctrina constituye objeto de estudio y de discusiones en las escuelas de periodismo de varias universidades. También en Asia donde, a petición del Instituto Asiático de Prensa, expusimos ampliamente nuestras concepciones, en Nueva Delhi, en febrero de 1973, ante la Asamblea de una sola Asia («One-Asia Assembly»).

Incluso han sido adoptadas en varios países fórmulas parecidas a las de las Sociedades de Redactores, o las preconizadas al menos por ellas. En Italia los equipos de redacción han hecho suya la fórmula de los comités de redacción, en cuyo seno la dirección y los cuadros superiores, por un lado, y los miembros elegidos de la redacción, por otro, se informan y se consultan cada mes acerca de todos los problemas referentes a la publicación. En Alemania, *Stern* y *Die Welt* han realizado estructuras de acuerdos comunes. En Escandinavia, los redactores del periódico sueco matinal más importante, el *Dagens Nyheter*, formaron una asociación basada en el modelo de la Sociedad de Redactores de *Le Monde*, y obtuvieron el derecho de elegir ellos mismos a su jefe de redacción. En Canadá, los periodistas del nuevo diario *Le Jour* están agrupados en una Sociedad de Redactores y se hallan representados en el consejo de administración por dos miembros electos. ¿Y habría que recordar que incluso en España, en el diario

Madrid, (muy conocido por su calidad y la relativa libertad de expresión de que gozaba, y que fue suprimido por el gobierno en 1971) su equipo había constituido una sociedad de periodistas que contaba con el apoyo de las redacciones españolas?

Esta es la razón de que, a pesar de todas las dificultades, nuestra esperanza permanezca. Los dirigentes de países con un régimen autoritario y los feudales que controlan la prensa con el apoyo del poder establecido, los países de Occidente que se llaman liberales, no impedirán indefinidamente a sus conciudadanos conquistar su mayoría y controlar ellos mismos los medios de información, con la ayuda de periodistas independientes y competentes. Sin embargo, es cada vez más evidente que una auténtica reforma de la prensa, que responda al derecho a la información y expresión de todos los ciudadanos, no será posible hasta el día en que la misma opinión pública sea la que se decida a sentir el problema como propio. Y precisamente ésta empieza ya a adquirir la madurez y el espíritu de responsabilidad, cuyo desarrollo retarda, por otro lado, la infinita mediocridad de la mayor parte de los medios de comunicación de masas. Las actuales contradicciones de la gran prensa y de la sociedad francesa en conjunto, están provocando, efectivamente, una evolución lenta, pero irreversible de la conciencia del problema. Se puede prever que la gran mayoría de los ciudadanos comprenderá fácilmente que la paz social y la prosperidad de cada individuo se hallan estrechamente ligadas, y que exigen una verdadera democracia que se extienda al terreno económico y social, y que se apoye en una prensa independiente y abierta a todos los ciudadanos y a todos los problemas.

* * *

¿Podemos a la vez imaginar lo que será mañana la prensa informativa y de opinión? En un mundo abocado a politizarse cada vez más —los hombres van tomando una mayor conciencia de los aspectos y del alcance político de todas las decisiones que les conciernen— la prensa de opinión tiene grandes oportunidades, en todos los casos, de recuperar su vitalidad de antaño. No ha de ser forzosamente una prensa de partidos, sino una prensa que luche por unas ideas, una prensa que entable un diálogo permanente con lectores que compartan las mismas concepciones y que estén deseosos de ser mejor informados.

Ya en varios países, y sobre todo en Francia, esta prensa se está desarrollando en forma de nuevos periódicos, creados no sin riesgos y peligros por periodistas con talento, apasionados por su oficio, y que saben rodearse de equipos igualmente preocupados por expresar ideas y dar la información que la gran prensa comercial informativa descuida o, incluso, silencia, al dedicarse a relatar los hechos y gestos de la gente importantes y de las vedettes de este mundo, y a la defensa de los intereses establecidos. Es natural que por esta razón, esos periódicos sean generalmente de izquierda y de extrema izquierda, como el *Quotidien* de París, *Libération* y *Rouge*, últimas muestras de la prensa diaria parisiense.

Esta nueva prensa informativa y de opinión, aunque de modestísimas dimensiones, está destinada a desarrollarse en todas las direcciones, en razón de las crecientes dificultades que atraviesan los grandes periódicos informativos, demasiado costosos y cada vez menos adaptados a las nuevas preocupaciones de sus lectores.

Por otra parte las nuevas técnicas de la prensa —la composición en frío, los ordenadores y el offset— van a permitir desde ahora una cuidadosa fabricación de periódicos, con tirada limitada, y cuyo coste bajará singularmente al no tener ya grandes capitales que remunerar; y los obreros impresores no dispondrán ya de un monopolio de contratación que con frecuencia les ha permitido confiscar los progresos de la productividad. Y no tendrán ya que pagar las remuneraciones piramidales que los dirigentes de la gran prensa de hoy asignan y otorgan a las vedettes del periodismo.

Estos periódicos que, como ocurría antiguamente, serán al principio labor de periodistas apasionados fundamentalmente por informar a su compatriotas acerca de las verdaderas realidades cotidianas y de aclararles aspectos sobre los medios de contribuir al progreso del hombre y de las sociedades en el terreno de la paz, de la justicia y de las libertades, responderán, pues, válidamente a las exigencias de diversidad y de independencia sin las cuales no podría haber una información seria de todos los ciudadanos, es decir, una prensa auténticamente democrática. Ese día las sociedades de redactores, que hoy se enfrentan con tantas dificultades e incompresión, habrán ganado la partida. Al jugar el papel de pioneros y de profetas, habrán sido las primeras en mostrar el camino a seguir.

CICLO SOBRE «TEATRO ESPAÑOL ACTUAL»

Han intervenido 15 directores, autores, actores y críticos

Durante la segunda semana de junio se desarrolló, en la sede de la Fundación, un Ciclo sobre «Teatro Español Actual» en el que participaron 15 representantes de los diferentes sectores teatrales españoles. Cada día han intervenido tres personas para enjuiciar, desde su especialidad de críticos, autores, actores y directores, la situación actual del teatro español, para entablar un coloquio final moderado por el crítico teatral don Andrés Amorós, Director del Servicio de Actividades Culturales de la Fundación.



El crítico teatral don Andrés Amorós moderó los coloquios del ciclo sobre teatro español actual.

ANTECEDENTE de este ciclo es el que hace un año se dedicó en la Fundación a la novela española contemporánea, y del cual se ha publicado un libro que recoge las intervenciones de los diez críticos y novelistas participantes. Como declaró el señor Amorós en la primera sesión del ciclo, «se ha pretendido ofrecer una visión enriquecedora del teatro español actual en su conjunto desde los distintos sectores profesionales y tendencias, basada no en exposiciones teóricas sino en el interés que aporta la experiencia concreta de cada uno de los participantes. Este ciclo se suma así al marco general de objetivos de la Fundación Juan March, de proponer una reflexión crítica sobre la cultura española actual en sus diferentes sectores».

Intervinieron en el ciclo: Luciano García Lorenzo, José Monleón y Adol-

fo Prego (críticos); Antonio Gala, José Martín Recuerda y José María Rodríguez Méndez (autores); Tina Sáinz, José Luis Gómez y María Fernanda d'Ocón (actores); Miguel Narros, Alberto González Vergel y Angel Facio (directores); y Francisco Nieva, José Ruibal y Moisés Pérez Coterrillo, como representantes del «nuevo teatro».

Ante el interés demostrado en el transcurso del ciclo, se organizó finalmente una mesa redonda con coloquio público.

Tanto las intervenciones de los participantes como el coloquio que siguió a cada acto, así como las palabras del moderador, se recogerán en un libro. También la «Hoja de Literatura y Filología», que edita mensualmente la Fundación, publicará un extracto de las distintas intervenciones. Ofrecemos seguidamente un resumen de las mismas.

JOSE MONLEON:

«Respuesta conflictiva a su tiempo»

EL crítico de *Triunfo* don José Monleón subrayó cuanto hay en el teatro de conexión viva y comprometida con su tiempo: «El teatro, en tanto que arte, sobrevive a través de los siglos por su condición primordial de testimonio, de imagen artística en la que reconocer las ideas, sentimientos y esperanzas de una época. De ahí que convenga tener claro que el mejor teatro ha sido siempre una respuesta conflictiva en un momento y en unas circunstancias dadas, y que sólo la confrontación entre ese teatro y sus circunstancias permite entender su verdadero valor.»

«El hecho de que nuestro teatro —afirmó— revele la mala salud de nuestra sociedad, no es algo que deba esgrimirse, en primera instancia, contra el teatro sino contra la sociedad. Sin embargo, a lo largo y ancho del teatro español, encontramos una serie de manifestaciones que nos descubren la verdadera complejidad del tema, ya que si, de un lado, la escena española acusa la obligada mediocridad derivada de los términos que le han sido impuestos, del otro, ateniéndose al fenómeno teatral en su máxima amplitud, encontraremos en él múltiples respuestas merecedoras de respeto y atención.»

Sobre la censura, el señor Monleón subrayó su repercusión sobre la vida cultural española y, por tanto, sobre nuestra vida teatral, «con lo cual, en última instancia, no ha hecho otra cosa que reconocerse el alcance social de la expresión escénica. Ninguno de nuestros autores estimables —dijo— ni de nuestros hombres de teatro de algún valor se pronunciaron jamás a favor de la censura. «El espíritu conservador ha mediatizado muchas veces el desarrollo del teatro español, sin necesidad de plantearse los problemas de fondo, sino simplemente imponiendo una preceptiva formal to-

talmente incompatible con cualquier pretensión innovadora.»

ADOLFO PREGO:

«¿Para espectadores exquisitos?»

PARA don Adolfo Prego, crítico de «ABC» hasta fecha reciente, «el problema del teatro español actual no es otra cosa que un aspecto limitado del problema general que ha vuelto a esbozarse en la coexistencia de una España oficial y otra España real: «Nuestro teatro ofrece unas características que lo separan del extranjero.»

«En alguna ocasión, —explica—, dándole vueltas en la cabeza a la diferencia sustancial entre literatura dramática y teatro, llegué a la conclusión de que el teatro era un «hecho», algo que nacía al iniciarse la representación y moría al tiempo que descendía definitivamente el telón. A ese nacimiento y vida del teatro es a lo que llamé «hecho teatral». Pues bien el teatro no puede ser suplido por la importación clandestina o pública de los textos impresos.»

«Mientras que es más que dudoso que el teatro pueda contribuir, aunque sea en parte mínima, a cambiar la sociedad, es, en cambio, seguro que un teatro que no nace de la sociedad que está cambiando continuamente deja de ser lo que necesariamente tiene que ser: reflejo de la comunidad, espejo del espectador. Cuando abordamos el tema de la censura, vemos cómo en el mundo de la literatura de ficción, el teatro recibe siempre las más destructoras descargas de los controles del Estado. Igual que ocurre con el cine y la prensa, ello se debe a que pertenecen a la esfera de la cultura popular y pueden ser transformados en medios de propaganda de aquéllo que conviene propagar a quienes ejercen el poder.»

El señor Prego se refirió asimismo al mal de nuestra tradición de espectadores, que califica de «resistencia

instintiva» a todo experimento de tipo teatral o a toda innovación o cambio de fórmulas expresivas. Es de temer que el teatro acabe siendo un producto destinado a espectadores exclusivos. Ya sea porque las fórmulas tradicionales estén agotadas y dentro de ellas no puedan los autores expresarse plenamente, o por cualquier otra razón, lo cierto es que escasean las comedias, dramas y tragedias capaces de subyugar y deleitar al espectador medio.

GARCIA LORENZO:

«Laberinto buscando salidas»

El contexto socio-político fue especialmente subrayado por el crítico y profesor don Luciano García Lorenzo. Con respecto a los autores, se queman una serie de posibles dramaturgos y otros siguen esperando, mientras su teatro se estrena o edita al otro lado del Atlántico, y algunos privilegiados contemplan las obras en festivales o sesiones de cámara, entusiasmándose ante el fruto prohibido o exótico, sea cual sea la calidad de la pieza.

«Además de la censura, que ha sido y es de una trascendencia vital para el desarrollo del teatro contemporáneo español, por cuanto ha conducido incluso a la propia autocensura de los autores, no hay que olvidar el problema de la formación de los profesionales del teatro: la respuesta de la discreta formación del actor en España podría estar en los centros de formación oficiales que tienen, de manera directa, la responsabilidad pedagógica, y, fundamentalmente, la Real Escuela Superior de Arte Dramático. Sin una política adecuada de enseñanza, y carentes los titulados de posibilidades, difícilmente pueden realizar una labor continuada de experimentación, de búsqueda de nuevos medios expresivos.»

El señor García Lorenzo apuntó entre algunas de las medidas urgentes para llegar a una adecuada respuesta a la problemática del teatro español, «la denuncia y solución del injusto y discriminatorio centralismo; el análisis y puesta en el lugar que le corresponde de la mayor o menor importancia de los festivales de teatro; el estudio de los resultados de coloquios y mesas redondas celebradas a lo largo de las últimas décadas, etc. Hoy estamos en un laberinto buscando salidas, y sólo resta desear que el teatro encuentre definitivamente la suya».

RODRIGUEZ MENDEZ:

«Minoritario, en una sociedad industrial»

El arte teatral, en una sociedad industrial como ya es la nuestra, tiene pocos puntos de apoyo. El teatro no puede hacer la competencia a realidades tan cómodas como son la televisión gratificadora, el cine, la música rock y, sobre todo, el sacrificio cruento de nuestra época compuesto por el estadio deportivo y la autopista. Frente a esta realidad incuestionable, el teatro es algo minoritario y de difícil supervivencia. Por todo ello, yo afirmo que el teatro se salvará conforme sea más teatro, más cultura y más libertad.

El teatro es una aventura tan apasionante como difícil y cuasi-pérdida, y uno de los caminos para perecer irremediamente está aquí, en quererlo acomodar a la mente grosera y basta del estado industrial de hoy, que siempre verá en el teatro su mayor enemigo. Todavía hay mucho que presentar ante los adormecidos ojos de los espectadores. Muchas realidades que están escondidas detrás de la ilusión de los bienes de consumo; realidades que vivimos y olvidamos porque no nos apetece.

¿Voy yo ahora a afirmar una vez más que toda mi obra teatral ha carecido siempre de una tendencia política determinada? Tal vez no merezca la pena luchar porque las obras sean juzgadas como lo que quisieran haber sido: documentos, testimonios humanos de una época determinada, gritos o llamadas a la realidad de nuestra tierra, de nuestros hombres y nuestra historia. Las circunstancias externas, el carácter crítico que se desprende de estas obras, los temas que tratan —la marginación social, el desempleo, la emigración, el delito, la subversión vital— las lleven, implacablemente, a ser juzgadas sin la menor piedad como lo que nunca pretendieron ser: alegatos políticos.

MARTIN RECUERDA:

«Mi pecado es hacer 'teatro español'»

DESDE que empecé a escribir teatro, jamás me propuse ser inconformista. He querido escribir siempre «teatro español», sin símbolos, sin claves, sin abstracciones y demás zarandajas encubridoras, sino de una manera directa, muy a la española, con un amplio y profundo sentido de lo ibérico, no exento de violencia, rebelión, pasión, acción, crítica y burla, yéndome en busca de lo que pueda ser España. Esto ha sido mi pecado; pecado con expiación. Por mi teatro ha pasado y pasa la fiesta andaluza que supervive en mí desde mi niñez. Para escribir, he sacrificado mucho, he luchado con un ambiente contradictorio que me ha querido hacer ver que todo lo que he visto es mentira. Pero he luchado por encima de todo y he renunciado al silencio.

A los autores de hoy se nos exige que indagemos en las raíces de este desconcierto evolutivo que se refleja en el mal teatro de nuestros días. Mal teatro que ha hecho que el género li-

terario llamado «dramático» no tenga la menor identidad, no ya en nuestro país sino fuera de él, salvo alguna excepción. Nuestro público tiene una incultura teatral grande y, con ella, una falta de conocimiento amplio de toda una sabiduría humana que el arte drámatico como ciencia, o recopilación de ciencias, asume.

Creo que, en este aspecto, la crítica teatral ha contribuido a la destrucción del poco teatro español que ha intentado aparecer en nuestro tiempo. Pocos se salvan, aunque también hay excepciones.

Otro problema es el de la falta de técnica y cultura teatral de nuestra gente de teatro. El hombre de teatro necesita una preparación minuciosa de taller, si es que este hombre de teatro tiene condiciones temperamentales, sensitivas e intelectuales para el logro de sus aspiraciones. Finalmente, está la Administración, que en su rama teatral, debe ser un vehículo de cultura y no un obstáculo, y la juventud, que pacta con la pseudoapertura europea, olvidando lo español.

ANTONIO GALA:

«En manos de la sociedad»

EL TEATRO es para mí un género literario más deslumbrante, pero también mucho más mimado que los otros: la novela o la poesía. Por su mayor inmediatividad así como por su apariencia de mayor —aunque sea efímero— esplendor, se acostumbra a exigirle una mayor responsabilidad social. El teatro, igual que toda la literatura, tiene sólo una moderada resonancia colectiva. Lo suyo es el diagnóstico y no el quirófano.

El Teatro, hoy, se ha transformado en uno de los sectores más deprimidos del contexto cultural español. Sigue intentando encontrar su vocación: asimila recursos cinematográficos, depura su técnica, duda de su propio carácter dramático, y se nos plantea, en fin, con aires de problema.

A mi entender, las características más sobresalientes en el Teatro que hemos comenzado a escribir, son: este Teatro surge como una reacción y disidencia frente al anterior. Su intención es contraponer lo pasional a lo intelectual, lo comunitario a lo individual, la moral primigenia y natural a la convencional; su *politicidad*, lo cual no significa que sus autores estén especialmente comprometidos con una ideología política determinada, sino consigo mismos y con su tiempo; y el deseo de hacer del teatro un bien común, un arte de participación. El Teatro de hoy ha conseguido novedades de matiz no sólo técnico sino emocional. Y por eso ha logrado lo que ninguno antes —ni el clásico, ni el barroco, ni el romántico—: obligar al espectador a resolver el problema planteado en la escena, y a resolverlo no desde sus ideas, desde su butaca, sino desde su propia vida: tomando partido, juzgando y juzgándose.

Para mí el teatro es, entre otras cosas, pero más que nada, una forma de educación y una vía de conocimiento, intelectual y emocional, basada en la procuración de la justicia y sostenida por la esperanza. Cuando oigo hablar a mis colegas de salvar al Teatro, de modificarlo o darle algún sentido, me entristezco. Revolucionarlo el teatro desde dentro del teatro mismo es imposible. Un Teatro verdaderamente nuevo sólo puede conseguirse transformando la sociedad y la vida española desde sus más hondas estructuras. El Teatro no está hoy en manos de sus escritores, sino de la sociedad entera. El Teatro, hoy y mañana, o es un hecho social o no es nada.

MARIA FERNANDA D'OCÓN:

«Todo,
menos
aburrido»

LA ACTRIZ María Fernanda d'Ocón definió el teatro como «un medio de comunicación que incide a veces en la so-

ciudad y que, a su vez, recibe la incidencia de la sociedad a la que se dirige. Cada país —dijo— suele tener el teatro que su público prefiere, y el único medio de elevar el nivel general del teatro, es elevar el nivel del público, como ya dijo Azorín.

Claro está que existen minorías preparadas y exigentes, más conocedoras y sensibles, que con mayor o menor posibilidad de influencia han existido siempre. Esas minorías no son el gran público, son los aficionados al teatro.

El teatro puede ser un elemento crítico de la sociedad, puede ser un arma política, un discurso filosófico o un desahogo poético; puede ser testimonio o fantasía, puede ser todo menos aburrido. Porque el teatro es fundamentalmente un juego intelectual compartido entre el escenario y la sala.

Como actriz no pertenezco a ninguna escuela determinada. Soy muy poco dogmática, y personalmente pienso que el teatro está en constante evolución y que todo dogma inmoviliza. Creo que un actor debe, como un escritor, dominar todos los resortes de su idioma, todo su vocabulario expresivo, pero que cada personaje, cada texto, mandan y exigen una técnica distinta.

Por otra parte, una técnica no se domina más que con la práctica al lado del maestro.

«Soy actriz —añadió— porque es mi manera de realizarme, de huir de la rutina de ser yo misma y de multiplicarme y prolongarme en personajes distintos y opuestos a mi manera de ser y de pensar, y que termino sintiéndolos míos, o entregándome a ellos. Soy actriz porque me apasiona ese milagro de convertir una obra literaria, muerta y silenciosa, en un espectáculo.

Además, cada uno de los que componemos un reparto nos necesitamos, nos apoyamos y nos despersonalizamos para lograr un algo homogéneo y entero. Soy actriz porque me parece que mi trabajo es hermoso y necesario y, en definitiva, porque nunca he pensado que pudiera ser otra cosa distinta.»

TINA SAINZ:

«El actor nunca es instrumento neutral»

POR SU parte, Tina Sáinz indicó que «el actor no es nunca un instrumento neutral que repite un texto y se mueve según las indicaciones de un director determinado. Cuando un actor o actriz no es receptivo a determinadas ideas, puede llegar a manipular el sentido del espectáculo consciente o inconscientemente». Tras apuntar que «el actor no nace, se hace», añadió que «no contamos en nuestro país con centros de experimentación que cubran mínimamente las exigencias actuales».

Calificó el paro como el más tremendo de todos los problemas acuciantes por los que atraviesa la profesión: «Actualmente este paro afecta al 80 por 100 de los que componen la profesión». Propugnó un verdadero teatro español, libre de colonialismos chabacanos puramente comerciales, así como una rápida descentralización y la revisión del reglamento vigente de policía de espectáculos públicos. También abogó por la implantación de compañías estables de responsabilidad cívica, «a las que —dijo— las comunidades de vecinos, municipios, organismos sindicales y la propia Administración dieran ese carácter de estabilidad, para que así el teatro fuera un hecho cultural vivo y en ningún momento marginado de la sociedad que lo produce».

Tina Sáinz dijo finalmente que «las enormes diferencias salariales existentes en la profesión hacen de ésta una de las más rabiosamente competitivas, y así la oferta y la demanda, junto a la buena o mala suerte, se convierten en el argumento fundamental que justifica todo tipo de injusticias e imposibilitan la unión auténtica de los autores». Se refirió al éxito de las Cooperativas —hasta seis

se han presentado este año en Madrid— así como a la importancia que han tenido en el nuevo teatro los Grupos Independientes.

JOSE LUIS GOMEZ:

«El hombre es el medio»

«NO EXISTE una dramaturgia nacional, un modo característico de hacer teatro en España. Que yo sepa, en España se produce teatro a través de los mecanismos siguientes: las escuelas de arte dramático que no sé por qué se ha propugnado englobarlas en la Universidad. Pienso que la profesión de actor es eminentemente física. Su preparación debe ser profundamente práctica, y hasta las técnicas de control y dominio de la emotividad son eminentemente psicofísicas. El actor, lo que necesita a nivel teórico, son métodos de análisis y enfoque, amén de una base cultural. En lo que respecta al teatro comercial, por su propia razón de ser está incapacitado para dar la respuesta cultural necesaria y desarrollar una investigación, sea del nivel que sea. Como la experimentación sólo tiene lugar allende nuestras fronteras, casi todo el teatro en España es un gozoso importador de formas, modos y hasta conceptos de montaje complejos. En la coyuntura presente, el teatro comercial no sirve a las necesidades de un público y a la creatividad de unos profesionales del arte dramático, sino que se sirve del público.

En mi relativamente corta vida profesional en España, queriendo hacer un tipo de teatro evidentemente distinto, nunca recibí la ayuda estatal que he necesitado con frecuencia, por lo que me he visto obligado a hacer literatura dramática alemana, pues en ese país sí he recibido el apoyo material necesario. Los teatros nacionales, hoy por hoy, poseen una estructura muy semejante a la del teatro comercial. Su incapacidad para la

búsqueda de una dramaturgia nacional viene dada por las características de su producción hasta el momento y su propia estructura interna. En cuanto a los grupos independientes, significan una alternativa a este estado de cosas y han conseguido movilizar a unos sectores de público reducidos pero cualitativamente importantísimos: la juventud. Han servido de reulsivo y fermento.

Los profesionales españoles podríamos hacer mucho mejor teatro del que existe, si se crearan las condiciones propicias para ello. En el momento en que vivimos, el teatro es el único medio de expresión artística donde el discurso del ser humano sobre sí mismo y con sus semejantes, por medio de lenguaje hablado, bajo múltiples formas lúdicas y con la ayuda sensible de las formas, ocurre sin la interferencia de ningún medio mecánico. El hombre es también aquí el medio.

MIGUEL NARROS:

«No existe director creador en un teatro consumista»

NO PUEDE existir el director creador dentro de un teatro consumista, que es el que interesa al empresario o promotor teatral, al comerciante de teatro.

Las salas de espectáculo deben ser concebidas de un modo mucho más amplio para que se establezca la comunicación espectáculo-público y ofrezcan un mayor número de posibilidades a la creación literaria. Mientras existan jaulas escénicas, será imposible llegar a producir un espectáculo dinámico.

Desde los años sesenta se habló de crear una Ley de Teatro, y se sigue hablando de la descentralización del teatro, pero todo quedó reducido a nada. Por su parte, la Escuela de Arte Dramático no cumple con su cometido, y funciona hoy de la misma forma, aproximadamente, que cuando yo entré en el Real Conservatorio de Música y Declamación en el año 1944, donde lo que más importaba no era el estudio de textos, sino fragmentos que nos enseñaban a decir, sin analizar lo que se decía. Sería importante, pues, acelerar esa Ley de Reforma Teatral. No existe un centro de investigación teatral donde poder buscar nuevas vías para el arte del teatro. Se han hecho varios intentos, fracasados todos ellos por falta de apoyo económico. El único movimiento vivo de estos últimos años ha surgido de los grupos independientes.

Veamos así que el director de teatro está sometido a unas presiones que hacen angustioso su trabajo. En España no existen muchas iniciativas de espectáculos de grupo o cooperativas, y las que han salido hasta ahora, o han fracasado por intereses ajenos de la cooperativa en sí o se han formado con un número muy reducido de personal. Creo que es imprescindible para la labor de creación teatral una libertad total de pensamiento, la supresión de la censura y una atención por parte de la Administración mucho más importante que la que se ha realizado hasta este momento.

ANGEL FACIO:

«Redescubrir su fuente originaria»

YO entiendo el teatro como una actividad social, pero ante todo, como un juego, y el juego como una pasión.

Ahora bien: para mí el teatro es algo muy serio; es un arte, una actividad creadora, un riesgo vital. El teatro en Occidente es una actividad en franca regresión. En tanto que forma de lenguaje, sufre la mayor crisis de su historia, y su función en nuestra cultura oscila históricamente entre la marginación y el rendimiento útil, según el índice de participación que en cada época asume la colectividad en la dirección de sus propios destinos. El teatro va convirtiéndose día a día en un quiste o en una reliquia. Si consigue subsistir como función viva y actuante, lo cual considero bastante improbable, el teatro deberá alterar profundamente no sólo sus vías de expresión, sino también su propio contenido. Ante el gigantesco desarrollo de la industria del papel impreso, el teatro morirá si no consigue redescubrir la fuente originaria de sus signos específicos y exclusivos.

El teatro sólo podrá salvarse des-
cendiendo a las catacumbas, enquis-
tándose y procurando el ajuste pre-
ciso a los nuevos condicionamientos
impuestos por la dinámica social.
Frente al cine y la televisión, pro-
ductos enlatados, oponiendo un arte
de presencias vivas, desgarradas y real-
mente renovadas en el rito de cada re-
presentación. Frente a la industria ci-
nematográfica, elaborando espectácu-
los de calidad, y no burdas imitacio-
nes enunciativas o literarias. Frente a
la masificación y la uniformidad, ver-
dadero talón de Aquiles de las técni-
cas audiovisuales, esgrimiendo el *esprit
de finesse* y la imaginación necesaria
para que cada grupo social pueda re-
conocerse en sus rasgos más específi-
cos e individualizadores.

Renovar el teatro equivale, pues, a
reinventar el lenguaje dramático, a
crear una nueva estética. Y sólo pue-
de hacerlo el público, el grupo social
en tanto que acepta rechaza o sancio-
na, en suma, las propuestas creadoras.
Un teatro nuevo sólo será posi-
ble con un público nuevo. Para todos
estos problemas, ¿de dónde nos ven-
drá la solución? Yo diría que de no-
sotros, gente de teatro, y sólo de no-
sotros.

GONZALEZ VERGEL:

«El director no es un artesano del espectáculo»

NO HAY un arte como el teatral, o el
cinematográfico, en que el estilo y la
visión del mundo que tiene el artista
vivan una vida más unificada, ya que
en la puesta en escena, se dan uno y
otra simultáneamente. Por encima de
cualquier otro condicionamiento, la
representación teatral debe ser un he-
cho vivo, aproximado y operativo: es
decir, una realidad palpitante, cerca-
na y efectiva, y la manera de lograr
esto dependerá de que los elementos
fundamentales de la representación
consigan unificarse en dicha realidad.
Pero esta unificación sólo se realiza
desde las coordenadas estéticas e ideo-
lógicas que provienen, de una parte,
del autor del texto dramático que sir-
ve de soporte a la representación, y,
de otra, del director de escena y de
sus funciones unificadora, coordina-
dora de la forma y promotora del
contenido.

Las necesidades expresivas de un
director creador de espectáculos dra-
máticos inciden poderosamente en los
intereses y prejuicios personales y ex-
trateatrales de muchísimos actores,
autores y empresarios españoles del
momento, que se resisten o se niegan,
al igual que muchos críticos de tea-
tro, a conferir al director de escena
otro papel que el tristísimo de asalari-
ado del empresario, clarificador del
texto dramático y orientador del in-
térprete, limitando sus posibles tareas
creativas a las de un artesano del es-
pectáculo en cuestión.

No es extraño, pues, que en mate-
ria de dirección escénica, siga siendo
aquí pecado mortal, para muchos
profesionales del teatro, los trabajos
imaginativos y recreadores, y se tome
por vanidoso, arbitrario y petulante
lo que en definitiva sólo es un acto
de humilde y comprometida sinceri-
dad, al expresar públicamente, abier-
tamente, a través de la esencialidad
de un texto dramático, una personal
opinión sobre el mundo o las cosas.

PEREZ COTERILLO:

«Desterrar la incompatibilidad entre autor y grupo»

EN LA última sesión del Ciclo, intervinieron tres representantes de lo que se ha llamado «Nuevo Teatro»: Moisés Pérez Coterillo, como crítico, y los autores Francisco Nieva y José Ruibal.

El señor Pérez Coterillo afirmó que «ha existido una incompatibilidad manifiesta entre grupos y autores en años anteriores, que es preciso desterrar y que terminará desapareciendo el día en que quienes tienen mayor capacidad e imaginación para realizar estos trabajos, dispongan también de los medios para realizarlos, y cuando entre grupo y autor se establezca una corriente donde no tengan lugar los divismos ni las autosuficiencias». Tras apuntar una serie de tareas en las que es imprescindible ponerse a trabajar, abogó por el regreso de un «largo censo de españoles que, en el terreno específico del teatro bien pueden resumir tres nombres: Rafael Alberti, Fernando Arrabal y Alfonso Sastre. Si su presencia —dijo— nos es indispensable, su aportación al teatro, reconocida en todo el mundo, y su confrontación con el proceso histórico que vivimos, supone para ellos y para nosotros un acto de restitución y de justicia».

Subrayó la necesidad de volver sobre los proyectos de espectáculo que «han caído en el saco sin fondo de la Administración», y se mostró partidario de la desaparición de la Ley de Locales y de la Reglamentación de Policía de Espectáculos. Citó finalmente unos cuantos casos (Miguel Romeo Esteo, Rianza, Angel García Pintado, Luis Matilla, Jerónimo López Mozo, Domingo Miras, Francisco Nieva y José Ruibal) para concluir: «Pueden en-

contrarse sin dudar demasiado más de una docena de espectáculos de primer orden, con tal de que no los desgracien los clichés del garbancismo de los que está llena nuestra escena.»

FRANCISCO NIEVA:

«Contestar la prolongada inercia»

«NUESTRA evolución teatral ha sido pobre, pobrísima, por mucho que hayamos tratado los temas de actualidad exigidos por el hombre de buena conciencia que a todos los niveles se ha tenido aquí. El exceso de razón moral no daba la menor razón de una evolución estética que hiciese acreedor a nuestro teatro de una atención por parte de otros ambientes más avanzados», declaró Francisco Nieva. «El público español, en general, —agregó— carece hoy, a mi entender, de toda noción de progreso y movimiento en los lenguajes teatrales. Para ese público, y sigo hablando en general, el teatro tiene unas leyes incommovibles a las que el dramaturgo debe ceñirse para hacerse comprender y para agradar. No hay idea de la evolución de las formas sino de los contenidos.»

Tras referirse a la coherencia y continuidad de la obra de Buero Vallejo, autor a quien Nieva sitúa como dominador del ambiente teatral de España desde los años cincuenta hasta ahora, agregó: «Es natural que algunos autores como yo se vean en la necesidad de contestar muy activamente, acaso violentamente, la prolongada inercia de nuestro teatro, en unos modos que comienzan a no corresponder en nada al tiempo en que vivimos o al tiempo en que los españoles de ahora queremos vivir.» El estado actual de nuestro teatro, que a mi entender no es muy brillante, se debe a que en gran parte expresa mucho más la frustración de los ma-

duros que el descubrimiento de la vida por la juventud. Y es sin embargo la juventud la que se hace eco y carga con el peso de esa frustración.

Al destacar que «aún no hemos gustado en España un teatro en libertad», el señor Nieva propugnó crear «un terreno de tolerancia expectante en el que la libertad no encuentre trabas dogmáticas que la coarten, la entristezcan, la despersonalicen y la suman en nuevos calabozos», y se manifestó «contra la amenaza de nuevas e inmerecidas inquisiciones para nuestra autonomía de pensamiento, para nuestro derecho a la experimentación».

JOSE RUIBAL:

«La manipulación del lenguaje»

Finalmente intervino José Ruibal, quien se calificó de «autor deshecho, en parte por la censura y en parte por las dificultades de mis textos. Suele rechazarse mi nueva propuesta estética, y, sin embargo, aceptarse las

extranjerías, paralelas a la mía, pero con el prestigio de lo extranjero. Pese a mi falta de éxito y perspectiva, seguí escribiendo, porque no sé hacer otra cosa. Y me queda la venganza de que la última palabra la diré yo, lo cual me sirve de consuelo y me ayuda, al tiempo, para elaborar más los textos».

Tras destacar la importancia que en España posee su tradición teatral desde el Siglo de Oro, dijo: «El teatro es, por esencia, un conflicto, y a diferencia del conflicto de la narrativa, se realiza en un tiempo presente y frente al público.» Al destacar que los autores del Nuevo Teatro tienen una cierta relación con Valle Inclán, el señor Ruibal subrayó que no se debe ni a los personajes de su teatro ni a las situaciones de sus obras, sino «a la manipulación del lenguaje, que es cargado con distintos contenidos poéticos. Nuestro teatro es comunicación de nivel intelectual y artístico, lo cual no significa que no sea popular. Buscamos la creatividad y aportación propia del espectador; no le damos todo hecho. La nuestra es una revolución escénica que precisa un mayor esfuerzo del actor y del director. En España hay esos actores, pero no se les ha hecho caso durante mucho tiempo».

COLOQUIO CON LOS PARTICIPANTES

—¿Está el teatro español actual a la altura de la sociedad española?

GARCIA LORENZO: Está a la altura del público que lo paga y que tiene el teatro que se merece. Pero hay muchos teatros diferentes en España. Nuestro país está inserto en un mundo occidental concreto, y nuestro teatro no está muy alejado del que se hace fuera. Hay calidad y mediocridad.

—El teatro hispanoamericano, ¿puede servir de ejemplo o modelo para el teatro español?

MONLEON: Hay muchas cosas que nos separan de él y muchos elementos que nos relacionan y que no conocemos bien. Se encuentran en América elementos españoles genuinos, no deteriorados, más vivos y sin retórica, lo cual es enriquecedor para nuestra escena.

—¿Hasta qué punto influyen en la crítica las circunstancias de apremio y escasa información con que aquélla se escribe?

PREGO: La rapidez no hace variar el juicio resumido o la clasificación global que la obra merece, pero sí la «explicación» de ese razonamiento, que requiere más tiempo. El teatro es un hecho al que hay que ir sin prejuicios, en blanco. Más que la documentación, lo que a mí me interesa es decir lo que he visto.

—¿Por qué el cultivo del tema histórico en tu teatro?

GALA: El tema histórico aporta un distanciamiento que sirve para acercar. De este modo el espectador comprende que el mal que vive hoy viene de muchos años atrás y posee una raíz concreta.

—¿Crees que hay necesidad de luchar contra las modas extranjeras que invaden el teatro español actual?

RODRIGUEZ MENDEZ: No estaré contra ellas cuando realmente valgan para modificar algo que se hace aquí, pero sí cuando no cambian nada y sirven sólo para hacer negocio.

—¿Qué opinas del carácter meramente nacional que se suele adjudicar al teatro español?

MARTIN RECUERDA: Un teatro nacional será universal cuanto más ahonde en la raíz del pueblo en que vive.

—¿Hasta qué punto crees necesaria la formación cultural del actor?

TINA SAINZ: La formación cultural no se da al margen de la sociedad. Los actores tenemos la formación que podemos. No se le puede exigir a un actor que, dadas las condiciones en que trabaja, tenga mucho tiempo y medios para formarse.

—¿Qué soluciones ves para nuestro teatro hoy?

JOSE LUIS GOMEZ: Además de un director, debería haber equipos de asesores y de dramaturgos que trabajen el material documental y literario sobre la obra. En España podrían formarse pequeños equipos en este sentido, adaptando —no copiando— los logros del extranjero. Falta un planteamiento cooperativo, la adecuada formación de especialistas, laboratorios de experimentación.

—¿Crees importante la formación teórica del actor?

MARIA FERNANDA D'OCÓN: Seguir una escuela interpretativa a través de los libros escritos es, poco más o menos, como aprender a ser cirujano por correspondencia. Es necesario conocer teóricamente las distintas técnicas, porque ayudan a la formación del actor, pero es poco probable que nadie pueda plasmar en la teoría todas las lecciones de la práctica.

—¿Qué diferencias apuntarías entre trabajar en el teatro comercial y en el nacional?

NARROS: Existe, sin duda, una mayor libertad en el teatro comercial, menos presiones por parte de los actores, que en el teatro nacional quienes son contratados por varios años,

con lo cual proponer una figura nueva resulta un problema. La solución sería una plantilla fija y un trabajo de repertorio alternante o rotatorio.

—¿Crees conveniente modernizar a los clásicos?

GONZALEZ VERGEL: Pienso que los clásicos son intocables en sus elementos formales —el texto—, si bien éste hay que acortarlo a veces por necesidades del horario de la representación, respetando siempre el espíritu del texto.

—¿Cómo trabaja un director con los Grupos Independientes? ¿Es un trabajo colectivo o hay alguien que lleva las riendas?

FACIO: La participación es más o menos colectiva, dependiendo del grupo y de las distintas funciones, que no siempre son intercambiables. El estilo es también bastante colectivo: todos los que intervienen, crean, cada uno en su función correspondiente.

—Los Grupos Independientes ¿atravesaban una cierta crisis?

PEREZ COTERILLO: El Teatro Independiente ha quemado una de las etapas fundamentales de nuestro teatro, en la medida en que ha realizado una labor de descentralización e investigación importante. Entra ahora en una etapa totalmente distinta e imprevisible.

—¿Qué puedes alegar a la objeción que se hace al simbolismo y dificultad de tu teatro?

RUIBAL: Todo texto tiene una doble lectura, distinta según la época. El teatro debe tener una primera línea de entretenimiento, como vehículo fácilmente comprensible para el público. Y, además, hay otras cargas subyacentes que el autor ha podido meter en la obra. Símbolos los hay también en las obras llamadas realistas. La lectura simbólica es una especie de altos hornos de la poesía.

—¿Cómo ves la colaboración entre escenógrafo y director?

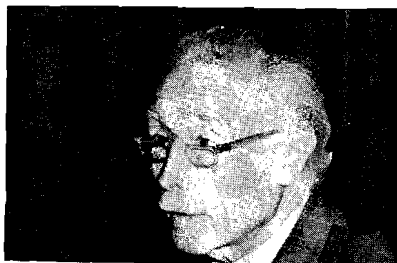
NIEVA: Creo que es fundamental, y, de hecho, yo colaboro mucho con el director en este sentido. Hay que subrayar aquí las enormes dificultades, por la falta de puesta al día de nuestro teatro.

JUAN GIL-ALBERT Y LEOPOLDO AZANCOT EN EL CICLO DE LITERATURA VIVA

LA ÚLTIMA sesión del Ciclo de Literatura Viva, dentro del presente curso académico, contó con la intervención de Juan Gil-Albert como autor, y Leopoldo Azancot, como crítico. El Catedrático de la Universidad de Salamanca, don Eugenio de Bustos, actuó como moderador en el coloquio. Ofrecemos un resumen de las intervenciones.

GIL-ALBERT:

«El impudor y la inocencia, mis dos premisas básicas»



LO QUE más me ha mantenido, a lo largo de mi edad, sumido y encandilado ha sido un «no salir de mi asombro», escribir, como he dicho en el prólogo de mi *Heracles*, al dictado de lo que esa condición irrevocable, y como estentórea, a la vez que intimista, de ser un escritor o un artista, me impone. Se me ha adjudicado con profusión lo de escritor intimista, y no digo que no sea cierto, sólo que a la vez me interrogo: ¿qué intimismo es éste? Un intimismo con visos de impudor. Hay, además, una deficiencia que me caracteriza al mismo nivel: la ausencia del drama. No es que yo sea insensible y que no me esté dado el sufrir, eso no, pero el drama del sufrir ni me pervierte ni me defor-

ma, me añade intensidad pero no me resta confianza. Tengamos en cuenta, pues, las dos premisas sobre las que descansan mis pies conduciendo mi voz: el impudor y la inocencia. Y me pregunto a qué puede deberse esa especial atención que me han prestado los jóvenes, en un momento en que el corte entre dos generaciones reviste caracteres de sima abismal. Y tras muchas vueltas acabo por creer que ha sido el encontrarse con un hombre extremadamente civil, digamos civilizado, en el que no han podido marchitarse las raíces profundas de la anarquía vital. Sí, esto es lo que ha podido atraerles: la inocencia al desnudo.

Con ocasión de una entrevista que me hicieron unas jóvenes, acerca de

si era creyente, de lo que representa la muerte para mí y de cuál es mi opinión sobre la juventud, recuerdo que respondí: «Soy profundamente religioso, pero no creyente. No tengo creencias ni convicciones, sólo momentáneas certidumbres. Con respecto a la muerte, he acabado por comprender que es la verdadera espiritualizadora de la vida, la que comunica a nuestros actos y a nuestra misma alegría el eco de su incomparable intensidad». Creo en el hombre. La juventud y el hombre son una misma entidad, sólo que en unidades de tiempo distinto. Yo me eduqué, bien o mal, en *El retrato de Dorian Gray*, cautivo del ideal juvenil, del hecho de ser joven. Y he tenido que cumplir los setenta años para que mis libros salieran a la calle, revueltos en las bolsas estudiantiles.

No hay nadie menos optimista que yo. El optimismo es algo así como una nadería, una trampa de incautos. Los dos cerebros fecundantes del mundo moderno son alemanes, Schopenhauer y Nietzsche. Y también Marx. ¿Quién, sino ellos, con vehemente viraje, hicieron irrumpir en nuestros pulmones un aire nuevo y crudo que despertándonos de todos los ensueños, nos hicieron sentir la intrusión de un vigor doblado de pánico? Mi estar en el mundo podría troquelarse en dos endecasílabos que me oí germinar un buen día:

No hay nada dentro de mí que no me diga soy el vivo exponente de la nada.

Y ese vivo exponente que yo soy me salva. Porque la nada es sólo como contrapartida de la existencia. Todo vive y en eso reside el gran enigma de la existencia. Y en ese sentido, también la nada es algo.

Remitámonos a la vida corriente. Soy un escritor como tantos. En lugar de hablar de mi obra, he preferido asumir un papel que me pertenece y hablar desde mi intimidad; más como hombre que como escritor, sumido por tanto, por así decirlo, en su enigma. Enigmas, eso somos, conocedores de técnicas y prácticas. ¿Quién somos en el fondo de nuestra raíz, y qué papel cumplimos, cada cual, en este que nuestro clásico llamó, con

propiedad que no ha dejado nunca de actuar sobre mí su impronta viva, el gran teatro del mundo?



AZANCOT:
**«Gil-Albert,
artista impecable y
antirromántico»**

TODA aproximación a la obra de Juan Gil-Albert tiene que iniciarse con un interrogante: ¿Por qué la producción creadora de un artista verbal tan eminente y versátil —ha escrito poesía, novela, ensayo, memorias, aforismos— encontró durante treinta y cinco años, más o menos, tan escaso o nulo eco? Los jóvenes de las generaciones que se han sucedido desde la guerra tuvieron que buscar fuera de España lo que aquí hubiera podido proporcionarles Gil-Albert: un acceso a la problemática espiritual más acorde con las necesidades de los mejores, de aquéllos a quienes no onnubilan las luces inciertas de un presente por definición deleznable.

¿A qué, pues, se ha debido esa falta de reconocimiento que hoy, paradójicamente, acrecienta su prestigio a ojos de los más jóvenes? Para mí, la explicación reside en la singularidad extrema de su postura ante lo dado, de su visión del mundo, de su jerarquización de las prioridades espirituales, ante la cual toda diferencia política u otra se anula en el reconocimiento de una unidad de fondo frente a lo radicalmente ajeno, que en este caso, podríamos llamar el acristianismo de Juan Gil-Albert.

Por supuesto esto no debe entenderse en el sentido de que Gil-Albert sea anticristiano: en su obra abundan los testimonios de comprensión y de valoración de ciertas actitudes y realidades cristianas. Y además, a pesar de su radical extrañamiento del cristianismo, Gil-Albert conserva adherencias a éste, la más llamativa de las cuales pueden rastrearse en su actitud ante la homosexualidad —expuesta con extremo rigor y belleza en *Heracles*—, actitud que presupone un intento de justificación frente a la condena cristiana de esa forma de amor. Gil-Albert entronca con un universo de ideas antagonico con el cristiano: el universo griego, pero con la singularidad de reducirse al ámbito de lo ético y de no ignorar la decisiva transformación del hombre occidental operada por el cristianismo.

Con toda probabilidad fue el descubrimiento de la estatuaria griega el que, desvelándole por vez primera la existencia del sexo en su plenitud y de esa peculiar simbiosis de lo físico y de lo espiritual que llamamos belleza, y uniendo a sus ojos erotismo y armonía carnal, abrió a Gil-Albert las puertas del universo griego. Praxis y teoría, poéticas, primero; enriquecidas con una dimensión ética, después, fueron así las vías de las que se sirvió para alcanzar el puesto desde el que hoy hace frente a lo dado.

Aunque Gil-Albert se ha servido indistintamente de los diversos géneros literarios para encarnar su actitud global frente a los elementos constitutivos del mundo, una lectura atenta de su obra revela que ha encontrado algunos de dichos géneros especialmente idóneos para ciertos elementos concretos. Se sirve de la poesía para asumir la aventura griega a través del caos cristiano. Para él la poesía no constituye un exutorio de sus pasiones, perplejidades y esperanzas, sino el lugar de un diálogo con lo que le es ajeno, gracias al cual él, yo y el mundo conservan sus respectivas autonomías y se acordan sutilmente en un milagroso equilibrio de lo objetivo y lo subjetivo.

Gil-Albert puede ser tenido por la antítesis del romántico, por cuanto reconoce al mundo su alteridad, reivindica los propios límites y se complace en ellos, establece esa distancia

con lo otro que permite al diálogo, sin dejar de ser tal, convertirse en un solitario levemente irónico.

En este soliloquio es fundamental la aquiescencia silenciosa del interlocutor, y adecúa el tono de su voz a dicho soliloquio en un susurro elegante que coarta el desbocamiento de la pasión. Gil-Albert, pues, no se acerca al mundo con su yo constituido, sino en estado de disponibilidad absoluta, siendo en su confrontación con ese mundo donde su yo se constituye, a través de un proceso que tiende a delimitar las respectivas esencias de las dos fuerzas encontradas. El yo que así emerge no ha perdido en nada su disponibilidad originaria —el poeta se resiste a identificarse con las manifestaciones de su yo en el pasado— es un yo que existe sólo en el poema, y Gil-Albert, distanciado de él, lo observa con curiosidad, teñida en ocasiones de humorismo: Narciso prudente que no confunde la imagen con la realidad, que sabe de la relación entre ambas, pero que no fuerza una identificación que, imposible de suyo, sólo puede ser concebida como algo que vulneraría esos límites de lo humano que el poeta tan celosamente defiende.

Para conseguir delimitar la esfera de actuación del hombre y mantener a éste en su esencia, para proporcionar a la ética un fundamento objetivo, para asignar al arte una función a la medida de la naturaleza humana, Gil-Albert ha tenido que enfrentarse con lo humano desquiciado por el cristianismo. Este enfrentamiento con el cristianismo, que en el fondo no ha constituido sino un alejamiento de él, es —creo— la causa fundamental del silencio durante años sobre la figura y la obra de Gil-Albert, silencio que sólo se ha roto una vez que las generaciones nacidas tras la guerra civil —acontecimiento que marca el fin de la vigencia comunitaria del cristianismo en nuestro país— ha podido alzar su voz.

Hoy, Gil-Albert comienza a ser reconocido como se debe: como un artista impecable —sin precedente aquí— que rompe el cepo asfixiante en que estaba presa la cultura española, haciendo factible el vuelo hacia la libertad espiritual, hacia la aventura.



EL 80% DE LOS ESTUDIANTES JOVENES NO HA IDO NUNCA A UN CONCIERTO

APROXIMADAMENTE cuatro de cada cinco jóvenes estudiantes, hasta COU, no habían oído con anterioridad ningún concierto, según se deduce de la encuesta realizada durante el presente curso entre una muestra de 2.030 de los 17.000 chicos y chicas que han asistido a los conciertos para jóvenes organizados por la Fundación Juan March.

Estos recitales de piano para jóvenes, que de octubre a mayo se han venido celebrando todas las mañanas de los jueves y viernes, en la sede de la Fundación, han estado destinados a estudiantes de los últimos cursos de Bachillerato, procedentes de diversos Colegios e Institutos de Madrid, y fueron acompañados, en cada ocasión, por una introducción oral a las distintas obras y compositores, a cargo de don Federico Sopeña, Académico, crítico musical y Catedrático del Conservatorio de Madrid.

Los conciertos han estado a cargo de los pianistas españoles Cristina Bruno, Joaquín Soriano, Esteban Sánchez, Pedro Espinosa y Manuel

Carra. El número de asistentes ha superado los 17.000 chicos y chicas. Los programas han incluido, a modo de antología, desde la evocación del mundo prepianístico —Rameau, Mozart, Haydn— hasta Satie, sin olvidar la música española de Albéniz, Granados, Falla, Halffter y Rodrigo.

Según se deduce de dicha encuesta, el compositor preferido por los chicos parece ser Albéniz (las obras interpretadas fueron «El Puerto» y «El Albaicón» de la Suite Iberia, por Cristina Bruno y Manuel Carra, respectivamente), frente a la casi unánime predilección femenina por Chopin. Prokofiev, Beethoven y Granados obtuvieron votos por parte de los chicos, y Falla y Ravel gustaron por igual a ambos sexos, siendo los «Juegos de Agua» de este último, interpretados por Pedro Espinosa, la obra que alcanzó la cifra más alta.

La guitarra obtuvo la máxima votación de chicos y chicas, seguida de la orquesta pequeña y la canción folklórica, a la hora de elegir el tipo de concierto que desearían escuchar otro año.

COLOQUIOS SOBRE SOCIOLOGIA ELECTORAL

LOS DÍAS 24 y 25 de mayo se celebró en la sede de la Fundación un coloquio sobre el tema «Elecciones competitivas, semicompetitivas y transición a los sistemas pluralistas competitivos», coloquio que siguió a otro sobre el mismo tema celebrado en París, en la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, los días 17 y 18 del mismo mes. Ambas reuniones, en las que participaron especialistas de varios países, fueron auspiciadas por la Fundación Nacional de Ciencias Políticas-Centro de Estudios de Relaciones Internacionales (París), la Comisión de Sociología Política de Yale (U.S.A.), el Seminario de Derecho Político de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense y la Fundación Juan March. Actuó como coordinador por parte española el profesor Miguel Martínez Cuadrado, Profesor Agregado de Derecho Político de la Universidad Complutense.

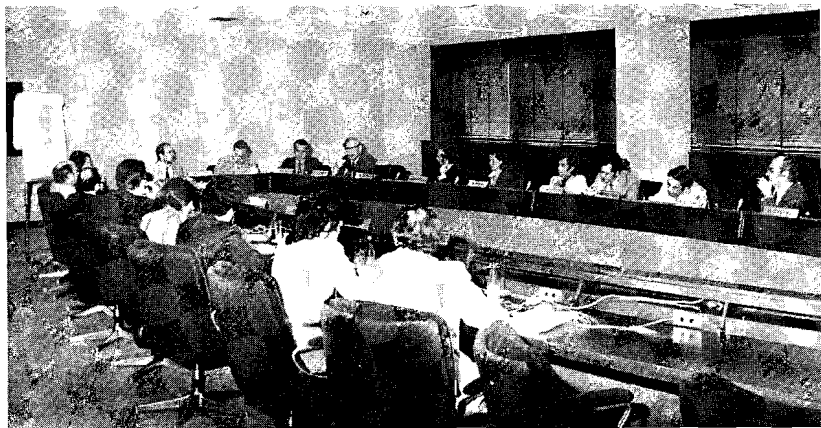
El señor Guy Hermet, Profesor de Investigación y Encargado de Curso de Ciencia Política en la Universidad de París-Sorbonne, abordó el tema de la manipulación del proceso electoral por parte de los Estados: Señaló que «en la práctica, la competencia electoral perfecta representa una meta tan irreal como la libertad absoluta del elector. Incluso en las democracias pluralistas más logradas, son constantes dos limitaciones en este sentido: una de orden financiero, y otra de orden jurídico e ideológico, que se traduce en la prohibición de ciertos grupos de extrema derecha o extrema izquierda, o de ambos a la vez, o de organizaciones autonomistas o separatistas que se juzgan peligrosas para el mantenimiento de la unidad nacional».

Alain Rouquié, Profesor Encargado del Curso de Ciencia Política del Instituto de América Latina de la Uni-

versidad de París-III, examinó la utilización real de los procesos electorales en ciertos contextos sociales: «Actualmente, dijo, las “democracias industriales” avanzadas o “sociedades post-industriales” presentan modalidades específicas de limitación de la competencia electoral. Las elecciones que no proponen la posibilidad de una renovación social de las élites dirigentes, sino la mera sustitución de equipos intercambiables que representan el mismo “bloque social”, ¿pueden llamarse competitivas? Las únicas elecciones verdaderamente competitivas son las que tendrían lugar en países donde los especialistas del “desarrollo político” y los autores ligados al ideal poliárquico no ven sino democracias “inestables” o “en peligro”».

El profesor Martínez Cuadrado subrayó la importancia para el caso español en el momento actual de tener en cuenta los puntos de análisis clásico —en la perspectiva histórica, de estructura social y relaciones internacionales— del modelo de elecciones de Europa Occidental: «No podemos de ningún modo caer en el esquema limitado de los campos ideológicos y de la mera confrontación a nivel nacional», dijo.

Las diversas sesiones y debates fueron presididas por el profesor González Seara, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense, y don Carlos Ollero, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense, y don Carlos Ollero, Catedrático de Teoría del Estado y Derecho Constitucional. Se presentaron al coloquio 24 informes, entre ellos uno del profesor Juan Linz titulado «Algunas notas para un análisis comparativo de elecciones competitivas y semicompetitivas y sus funciones y disfunciones en diferentes tipos de sistemas políticos».



SEMINARIO SOBRE «DOCUMENTACION EN PERIODISMO»

LA importancia creciente de la documentación en Prensa ha sido subrayada en el Seminario sobre «Documentación en Periodismo», que, organizado por la Fundación Juan March, se ha desarrollado a lo largo de cuatro días en sesiones de mañana y tarde. Han intervenido como ponentes don Guillermo Medina, organizador en el diario «Informaciones» del primer servicio de documentación moderno de la Prensa española; el señor Geoffrey Whatmore, Jefe de Documentación de la BBC de Londres y autor del libro «Documentación de la noticia», y la señora Danièle Dégez Vataire, Directora del Servicio de Documentación de «Le Monde» y del Laboratorio de Psicología Social, en la Sorbona, y Profesora del Curso de Documentación del Centro de Perfeccionamiento de Periodistas, de París.

Han asistido al seminario once periodistas españoles, encargados del servicio de documentación en diversos diarios y agencias de Madrid y provincias; don Manuel Jiménez Quílez como director y moderador, don Andrés Berlanga, Director de Información y Prensa de la Fundación Juan March, como secretario, y don Hora-

cio Sáenz Guerrero, don José Luis Béjar y don Jesús de la Serna, como presentadores de los ponentes.

Se trataron una serie de cuestiones relativas a la estructura, funcionamiento y misiones que debe tener un buen servicio de documentación de Prensa, y de los sistemas de clasificación, archivo y recuperación de la información periodística, en función de las necesidades de redactores y lectores. La última sesión del seminario se dedicó a una mesa redonda con presentadores y ponentes, en la que se debatieron diversas cuestiones suscitadas por cada intervención.

MEDINA:

Explicar la Información

Don Horacio Sáenz Guerrero, Director de «La Vanguardia», consideró la documentación como «un género periodístico como cualquier otro, del que sólo podrán ocuparse certe-

ramente periodistas muy bien dotados. En la masa innumerable de lo que sucede —declaró— sólo el periodista que verdaderamente lo sea, puede valorar la información documental oportuna. Un buen departamento de documentación no lo será sólo por su perfección técnica, sino también, y quizá fundamentalmente, por el rigor con que se utilicen sus fondos y la selección de sus procedencias.»

En opinión del señor Medina, «la tarea más genuina de la prensa escrita moderna es no tanto la mera difusión de la noticia, sino contar, explicar, relacionar y jerarquizar la información de actualidad. Para el lector moderno, el buen periódico será el que esté bien informado y vaya más allá de la mera noticia. De ahí la importancia clave de una documentación elaborada y que constituye hoy un requisito de la objetividad informativa, debiendo guardar una estrecha relación con el interés del público».

WHATMORE:

Hacia un banco nacional de datos

Presentó al señor Whatmore don José Luis Béjar, Profesor de la Universidad Complutense y autor del prólogo a la traducción española del libro de aquél. El señor Béjar se refirió al seminario como «un paso importante para mentalizar a profesores y empresas periodísticas sobre la necesidad de un servicio de documentación en todo periódico que salga a la calle con una mínima calidad». Geoffrey Whatmore, tras comentar las diferencias entre las bibliotecas clásicas y los servicios de documentación de prensa, describió algunas normas útiles para organizar y mantener un buen servicio de información periodística, en lo referente al almacenamiento de la documentación, personal, métodos de clasificación y las ventajas del microfilm y la microficha. El señor Whatmore se mostró partidario de la creación de un Banco Nacional de Datos que funcionaría como servicio central de documentación periodística: «Una

vez almacenada la información en ordenador, dijo, puede transmitirse aquélla telefónicamente. Estos sistemas de la nueva tecnología son viables y necesarios. Convendría reunirse y realizar experiencias piloto en este sentido».

DANIELE DEGEZ:

Importancia del factor humano

Don Jesús de la Serna, Director de «Informaciones», presentó a la señora Dégez y subrayó «la necesidad de dotar a los periódicos de un instrumento capaz de acercarnos lo más posible a ese periodismo explicativo a que obliga la sociedad moderna, tras el desarrollo y expansión de medios de comunicación tan poderosos como la televisión y la radio. Es indudable —dijo— que la empresa debe evolucionar, y lo está haciendo, con la meta puesta en ese horizonte de calidad que supone el periodismo explicativo. Un instrumento fundamental para acercarnos a ese objetivo es un servicio de documentación».

Danièle Dégez, directora desde 1974 del Servicio de Documentación de «Le Monde», es miembro del Consejo de Administración de la Asociación de Documentalistas Franceses, y profesora de Lenguaje Documental y Documentación en Prensa en varias escuelas de documentalistas de su país. En su intervención, trató de la organización y funcionamiento del servicio de «Le Monde». Con respecto a la conveniencia de usar el ordenador en los servicios de documentación, subrayó la necesidad de tener en cuenta el factor humano del problema: «Si por un lado es cierto que el ordenador reduciría personal no especializado, se precisaría, sin embargo, aumentar la plantilla del especializado y competente, que, además de reunir las cualidades del periodista y del documentalista, conozca también las técnicas de la automatización. No estoy muy segura de que éstos se prestasen tan fácilmente a estar al servicio de los computadores.»

CONFERENCIA DEL SECRETARIO GENERAL DE LA U.C.I.P.

Los días 17 y 18 del pasado mes de mayo, se celebraron en la sede de la Fundación, dos sesiones organizadas por la Unión Católica Internacional de Prensa (U.C.I.P.), organización no gubernamental nacida en Bruselas en 1927, e integrada por miembros de más de treinta países de cuatro continentes. Entre sus fines figuran la representación y promoción del periodismo católico en todos los países (especialmente en el Tercer Mundo) y ante las diversas instituciones u organizaciones internacionales.

En la primera de estas sesiones, el Secretario General de la UCIP, señor P. Chevalier, pronunció una conferencia sobre el tema «Presencia y compromiso del profesional católico de la información en el mundo actual». Presentó al conferenciante el señor Agudo, Delegado español de la UCIP y Director de la Agencia Informativa Logos.

Al día siguiente se celebró una Mesa Redonda sobre «El periodismo español de hoy al servicio de los derechos y deberes del hombre», en la que participaron don Ricardo de la Cierva, don Pedro Crespo de Lara, don José Jiménez Lozano y don Joaquín Ortega, quienes trataron respectivamente el tema desde los diversos enfoques políticos, económico, cultural y religioso. Actuó como moderador don Manuel Jiménez Quílez. Asistió en calidad de invitado el señor Chevalier.

Ofrecemos seguidamente un resumen de las distintas intervenciones.



CHEVALIER:

«Pluralismo e independencia para la prensa católica»

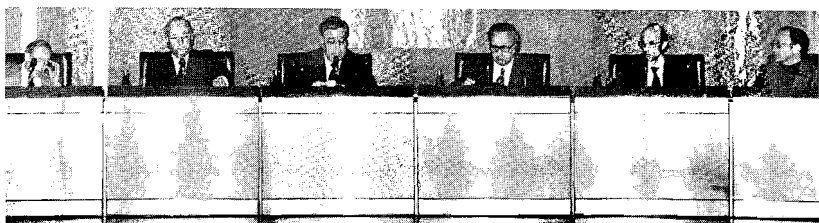
Desde el siglo pasado la Iglesia ha ido buscando formas de estar presente en la prensa. La existencia de una prensa católica es un hecho histórico. Sin embargo se ha producido en este aspecto una sensible evolución: mientras que en otro tiempo se pretendía sobre todo reforzar la solidaridad católica mediante la publicación de periódicos destinados a los católicos, asistimos ahora a una mayor apertura de objetivos y medios.

La información religiosa se ha desarrollado; las declaraciones y tomas

de posición de los episcopados se han visto afectados muy especialmente en este sentido, por cuanto abordan cuestiones sociales y morales.

Los periodistas católicos deberán ser verdaderos profesionales. En un mundo que conoce la violencia, la injusticia, la pornografía, el desprecio de la persona y de los grupos, los atentados a la vida humana, el periodista debe resolver cada día cuestiones éticas, no ya sólo para esclarecer las conciencias, y en primer lugar la propia, sino para ejercer un tratamiento sano de la información, que refleje lo bueno y lo malo. Yo siempre he insistido en la gran importancia de los derechos a la comunicación, y en que el pluralismo y la independencia de los órganos periodísticos son indispensables para el progreso del individuo y la vida de la comunidad.

El público es el destinatario de nuestros mensajes, y es para él, en definitiva, para el que se escribe. Presentarse al lector es una forma de mantenerse en contacto con el mundo real, el mundo de los hombres. El público desempeña, además, un papel informador, al mismo tiempo que de diálogo y crítica, por el correo, las opiniones que da a conocer, las informaciones que dirige a la redacción. Y de este modo se atenúa el riesgo de imperialismo intelectual que amenaza a todo circuito cultural. El libre ejercicio del periodismo supone que los responsables conserven su total libertad, y se mantengan al margen de los grupos de presión abusivos. Entramos aquí en un asunto de deontología, de ética de la comunicación. Todas estas consideraciones conducen necesariamente a subrayar la función de los *mass media* dentro de la Iglesia misma.



«AL SERVICIO DE LOS DEBERES Y DERECHOS DEL HOMBRE»

RICARDO DE LA CIERVA:

«El Estado debe aceptar la función crítica de la prensa»

La prensa española en general, y en especial la más joven, está dando un alto ejemplo de madurez. ¿Por qué la profesión periodística está pagando más que otros sectores sociales los platos rotos de la apertura y la liberalización? Esta situación depende de una actitud enquistada dentro de los

mecanismos del Estado y de la vida pública.

La prensa ha desempeñado, desempeña y, por desgracia, desempeñará una función política que no le compete. Creo que está cargando sobre sus hombros una responsabilidad que le desborda, y los efectos de este desbordamiento lo están sufriendo las empresas periodísticas. Tiene que descargarse de ese protagonismo que no desea y adaptarse convenientemente a la situación democrática (o predemocrática).

En España la prensa nunca ha sido reconocida como cuarto poder, como en otros países. Es necesario que el Poder acepte que la función crítica de la prensa es primordial y beneficiosa, incluso para el propio poder.

JOAQUIN LUIS ORTEGA:

«Iglesia y medios de comunicación social»

Ya desde Pío XII ha sido constante la atención y esperanza de la Iglesia en los medios de comunicación social. Y es que es urgente y necesario hablar de esos derechos y deberes del hombre en el terreno de la comunicación social, que además de serle conaturales, poseen una raíz sagrada.

Los derechos y deberes humanos son religiosos de por sí, por el mero hecho de ser humanos. ¿Cuál debe ser el servicio específico de los medios de comunicación social a los derechos humanos en el momento actual? Resaltar el respeto a las personas y procurar una información lo más objetivamente exacta, denunciando toda injusticia. Y el servicio primordial es crear desde los medios una conciencia pública de los derechos y deberes e incluso de su sacralidad.

JIMENEZ LOZANO:

«Periodismo instrumentalizado»

Han existido siempre unas relaciones equívocas entre el mundo del periodismo y el de la cultura, contradicción que se acentúa especialmente hoy que las grandes masas leen sólo periódicos. El problema ético del periodista es el mismo del escritor.

El país está viviendo un momento político de foro. Lo único honesto y razonable que debe hacer el informador será estar fuertemente comprometido con la realidad, aun a pesar de no gustar a muchos que esperan halagos y demagogia. En la cultura española, y dada la estructura de la sociedad moderna y la presión económica que domina nuestro siglo, la gente vive atosigada por la publicidad, condenada a desconocer los valores éticos. Un periódico deberá, en

este aspecto, esforzarse por conectar a los lectores con la realidad, por dilucidar esos valores éticos reales, en una cultura alejandrina como la nuestra.

El periodista tendrá que atreverse a decir cada día lo que la sociedad tecnológica y consumista no quiere ver, lo que silencian los poderes políticos, los intereses ideológicos, comerciales e incluso culturales.

CRESPO DE LARA:

«Urge la ayuda del Estado para una prensa sana»

La actividad informativa obliga al nacimiento de la empresa periodística, que funciona como las demás empresas mercantiles, siendo además intelectual, política y cultural. Las empresas periodísticas arrastran una larga crisis de la que todavía no han salido.

Como remedio o sucedáneo de esto, surge y se acentúa el fenómeno de la concentración, de la absorción de periódicos por empresas más fuertes. Esta situación entraña un evidente empobrecimiento del pluralismo deseable y, paralelamente, una limitación del poder de elección de los lectores, todo lo cual ha creado una creciente y viva inquietud.

En Europa occidental se han dado soluciones a estos problemas mediante la mejora de la productividad y gestión empresarial, y mediante la petición de ayuda al Estado. En España nos enfrentamos con una situación lamentable: instalaciones envejecidas, una situación general de descapitalización derivada de la distribución mal planteada, lenta y carísima.

En muchos países la prensa se beneficia de la ayuda pública. Puede llevarse a cabo mediante muchas medidas: desgravación de impuestos, préstamos a largo plazo para la renovación de maquinaria, protección al papel prensa, etc. El Estado español y los empresarios de prensa pueden hallar en este ámbito las soluciones a problemas que atañen no sólo a periodistas y empresas, sino a la sociedad misma.

GONZALEZ ASENJO:

«CUESTIONES DE METAMATEMATICA»

Cuestiones de Metamatemática ha sido el tema del Curso Universitario impartido por el Profesor don Florencio González Asenjo, Catedrático de Matemática en la Universidad de Pittsburgh.

Comenzó el profesor González Asenjo definiendo la Metamatemática como «la teoría de la demostración de sistemas lógicos matemáticos, que fue inventada por David Hilbert a principios de siglo como un nuevo método para demostrar que los sistemas matemáticos carecen de contradicciones. Pronto se vio —dijo— que esta teoría, tal como la concibió Hilbert, no podía llevar a cabo sus objetivos, y fueron surgiendo concepciones alternativas más liberales, que recurren a métodos no puramente finitistas, como pretendía aquél, e incluyen disciplinas como la teoría de modelos. Fue esta insistencia de Hilbert en que la Metamatemática no podía ir más allá del finitismo estricto, lo que retardó su progreso.»

El profesor describió y discutió seguidamente el programa de Hilbert y su estado actual, así como su relación con respecto a las concepciones alternativas de Lesniewski y Tarski, y señaló como principales éxitos de la Metamatemática de Hilbert «la posibilidad de demostrar la consistencia y completitud del Cálculo de Proposiciones por métodos finitistas y la consistencia del cálculo de Predicados». Definió asimismo la aritmetización de la Metamatemática y su papel en la demostración de los famosos teoremas de incompletitud de Gödel,



Don Florencio González Asenjo, nacido en Buenos Aires en 1926, es Catedrático de Matemática en la Universidad de Pittsburgh, habiendo ejercido la docencia en su especialidad de Lógica Matemática y Fundamentos de la Matemática en diversas Universidades norteamericanas y españolas. Es miembro de varias sociedades científicas, y autor de numerosos trabajos publicados en las principales revistas españolas y extranjeras.

bosquejando la significación de los mismos.

Fue también objeto de discusión por el profesor González Asenjo el problema metamatemático fundamental de la decisión. En este aspecto, se hizo referencia a la mecanización de la matemática (el célebre sueño de Leibniz) y al teorema de Church, y describió algunos ejemplos de sistemas decidibles e indecidibles, así como a las máquinas de Turing y los algoritmos de Markov y Kolmogorov.

En su última charla, el profesor estudió las relaciones entre la metamatemática y la teoría de modelos, y discutió la paradoja de Skolem y las nociones relativamente recientes de conjunto genérico y condición forzante.

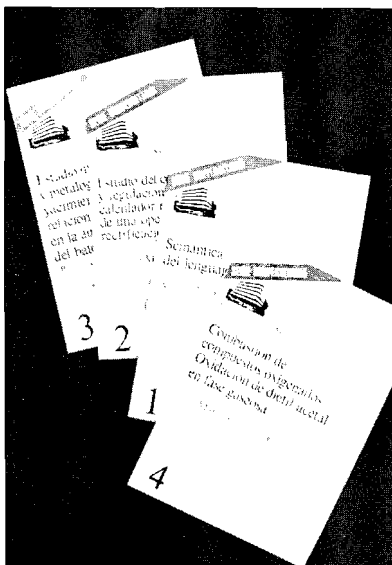
«SERIE UNIVERSITARIA», NUEVA COLECCION

EN el pasado mes de junio aparecieron los cuatro primeros volúmenes de una nueva colección editada por la Fundación Juan March: la «Serie Universitaria». En ella se presentan resúmenes de estudios e investigaciones llevados a cabo por los becarios de la Fundación y aprobados por los Asesores Secretarios de los distintos Departamentos.

Dado que el texto íntegro de estos trabajos se encuentra en ejemplar único en la Biblioteca de la Fundación, con esta «Serie Universitaria» se desea posibilitar un primer acceso a tales trabajos a través de resúmenes elaborados por sus propios autores.

Los títulos que abren esta Colección, que comprende 19 especialidades científicas y humanísticas, son los siguientes:

1. **Alfredo Fierro Bardaji**
Semántica del lenguaje religioso
49 pág.
(Beca España 1973. Teología)
2. **Antonio Mulet Pons**
Estudio del control y regulación, mediante un calculador numérico, de una operación de rectificación discontinua
49 pág.
(Beca Extranjero 1974. Química)
3. **Francisco Velasco Roldán**
Estudio mineralógico y metalogénico de los yacimientos de hierro relacionados con los Skarns en la aureola de contacto del batolito de Santa Olalla



(Provincias de Huelva, Sevilla y Badajoz)

34 pág.

(Beca España 1974. Geología)

4. **José María Santiuste Bermejo**
Combustión de compuestos oxigenados. Oxidación de dietil acetil en fase gaseosa
45 pág.
(Beca España 1974. Química)

La «Serie Universitaria» es una edición no venal de 300 ejemplares, que se reparte gratuitamente a investigadores, Bibliotecas y Centros especializados de toda España.

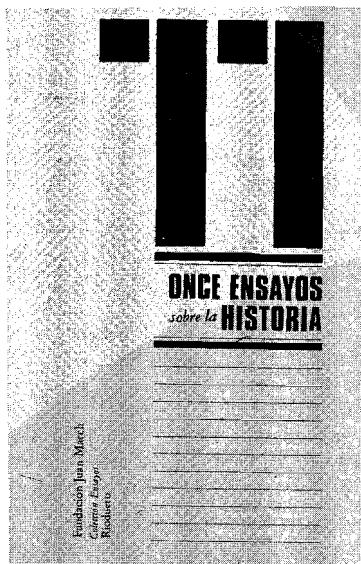
ONCE ESPECIALISTAS HABLAN SOBRE HISTORIA

ACABA de aparecer el cuarto volumen de la Colección «Ensayos» editado por la Fundación Juan March en colaboración con la Editorial Rioduero, en la que se recogen los ensayos publicados cada año en este *Boletín Informativo* mensual de la Fundación. De esta manera, los trabajos que tratan distintos aspectos de un tema general, expuestos por especialistas, se reúnen en un volumen para ofrecer la visión total del tema elegido.

Once conocidos especialistas españoles estudian la Historia, considerada en alguno de sus aspectos teóricos, metodológicos y sociológicos: nuevos temas, técnicas y métodos; la periodificación; relación con las ideologías políticas y el nacionalismo, con la Historia de la Ciencia y la Historia del Derecho; la biografía y la demografía histórica... El volumen se cierra con dos trabajos sobre la enseñanza de la Historia en la Universidad y las corrientes historiográficas en la España contemporánea.

Los *Once ensayos sobre Historia*, que aparecieron en los Boletines Informativos de 1975, ofrecen el siguiente contenido:

- *La exposición en el campo de la Historia. Nuevos temas y nuevas técnicas*, por Luis Suárez Fernández
- *Los nuevos métodos de investigación histórica*, por José Angel García de Cortázar
- *Categorías historiográficas y periodificación histórica*, por Juan José Carreras Ares
- *Las ideologías políticas y su historia*, por Antonio Elorza Domínguez



- *Historiografía y nacionalismo. Consideraciones sobre el concepto de nación*, por Jorge Solé Tura
- *La biografía como género historiográfico*, por Carlos Seco Serrano
- *Demografía histórica*, por Felipe Ruiz Martín
- *Historia de la Ciencia e Historia*, por José María López Piñero
- *Historia del Derecho e Historia*, por Francisco Tomás Valiente
- *La enseñanza de la Historia en la Universidad*, por Antonio Eiras Roel
- *Corrientes historiográficas en la España Contemporánea*, por José María Jover

La obra tiene 247 páginas. Su precio es de 300 pesetas.

«LA NOVELA POPULAR ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX»

DENTRO de la Colección «Monografías», dedicada a estudios e investigaciones realizados con la ayuda de la Fundación sobre diversos temas científicos y humanísticos, ha aparecido el estudio del profesor don Leonardo Romero Tobar titulado *La novela popular española del siglo XIX*.

ROMERO Tobar estudia en este ensayo algunas de las características más relevantes de la narrativa de consumo popular publicada en España durante la pasada centuria. Ofrece, en primer lugar, un análisis de las diversas circunstancias que condicionaron la producción de un «género literario» tan característico de la literatura decimonónica, tales como la intervención de empresas editoriales, la actividad de la censura gubernativa y la reacción de los críticos y lectores.

Presenta asimismo un análisis de contenido de los valores simbólicos y técnicas narrativas utilizadas en un conjunto de obras publicadas entre 1840 y 1870, y concluye con la descripción histórica de la evolución del género en el último cuarto de siglo (Galdós, Clarín, el *Madrid Cómico*, Maeztu, Valle Inclán, Borja).

Leonardo Romero Tobar es Catedrático del Instituto «Emilia Pardo Bazán» de Madrid. Ha realizado estudios monográficos sobre varios aspectos de la literatura española del siglo XIX. Entre sus publicaciones recientes figuran *Prosa y teatro románticos*, *Poesía romántica y post-romántica* (vols. 21 y 22 de la serie «Literatura española en imágenes»), y la



edición crítica del ensayo dramático *Teresa* de Clarín (Clásicos Castalia).

Al igual que los demás libros de esta colección, el presente volumen está editado en coedición con Ariel y consta de 281 páginas. Su precio es de 350 pesetas.

ANALES DE LA FUNDACION JUAN MARCH-1975

Se ha publicado la Memoria anual, correspondiente a 1975, de la Fundación Juan March, en la que se recogen todas las actividades patrocinadas o realizadas por la propia institución.

LA NOVEDAD más importante la constituyen las *actividades culturales* que tuvieron lugar en la sede de la Fundación, inaugurada en enero de 1975. Exposiciones de arte, conciertos musicales, actividades literarias con participación de autores y críticos, encuentros y reuniones científicas y una serie de cursos universitarios son distintas vertientes de esta actividad cultural.

Por otra parte, los Anales informan, en un capítulo dedicado a las *ayudas y becas*, sobre el desarrollo de los Planes especiales de Biología y

Sociología, las nuevas operaciones científicas y culturales concertadas y las 115 nuevas becas para estudios y trabajos de creación en España y en el extranjero.

Respecto a la *asistencia social*, que constituye otra línea de acción tradicional en la Fundación, se da cuenta de las Operaciones Especiales Sociales concertadas en 1975

Finalmente se encuentra registrada en estos Anales la labor editorial efectuada por la Fundación a través de sus *Publicaciones*.

TRABAJOS PUBLICADOS POR OTRAS INSTITUCIONES

A partir del presente número, este Boletín ofrecerá información sobre los trabajos que, realizados con ayuda de la Fundación, han sido publicados por otras instituciones. Estas publicaciones se encuentran en la Biblioteca de la Fundación a disposición del público, junto con todos los trabajos finales llevados a cabo por los Becarios y de los que se da cuenta regularmente en estas páginas.

- **Jorge Antonio Rodríguez-Zapata**

Constitución, tratados internacionales y sistema de fuentes del Derecho

Bolonia, Studia Albornotiana, Publicaciones del Real Colegio de España, 1976, 342 pág.
Beca España 1973. Derecho

- **Juan Bautista Vilar Ramírez**
Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa

Madrid, Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975, 537 pág.

Beca España 1972. Historia.

- **José Hierro Sánchez-Pescador**
La teoría de las ideas innatas en Chomsky.

Barcelona, Labor, 1976, 141 pág.

Beca España 1972. Literatura y Filología.

ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS EN LA ISLA DE LA PALMA

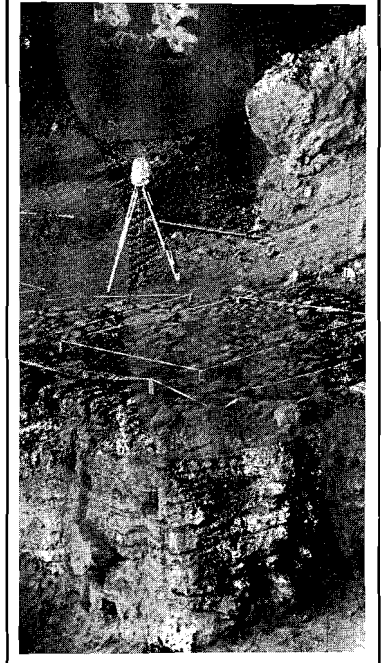
UN EQUIPO universitario dirigido por Mauro S. Hernández Pérez, del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, ha llevado a término el trabajo emprendido en diciembre de 1973 y desarrollado durante más de dos años, bajo el patrocinio de la Fundación Juan March.

Se trata de una investigación sobre la etapa prehistórica de la isla canaria La Palma, cuyo proceso es el establecido en las investigaciones arqueológicas, adaptándolo a las características de isla y a la escasez de fuentes escritas.

Después de elaborar un fichero de yacimientos y materiales y de estudiar críticamente las muy escasas y fragmentarias fuentes escritas, se realizó una intensa labor de campo por toda la geografía insular, fruto de la cual fue el hallazgo de varias estaciones de grabados rupestres, abundantes cuevas de habitación, varias sepulcrales y algunos poblados de cabañas. Paralelamente se estudiaron aspectos de la vida y cultura del actual cabrero palmero, ya que en él perviven algunos modos de vida que se consideran aborígenes.

De esta forma se pudo establecer una secuencia cultural bastante definida de la Palma prehistórica, con la cual se abordó el estudio de los materiales arqueológicos conservados en las colecciones de la isla o recogidos en las prospecciones, encuadrándolos en dicha secuencia a excepción de algunas formas cerámicas, de la industria de la madera y de la piedra, no encontradas o poco significativas en las excavaciones efectuadas.

La Memoria final de esta investigación arqueológica, además del texto, incluye numerosas figuras, mapas y fotografías.



TRABAJOS TERMINADOS

RECIENTEMENTE han sido aprobados por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por Becarios de la Fundación.

QUIMICA

(Secretario: Antonio González González. Catedrático de Química Orgánica y Bioquímica y Director del Instituto de Química de Productos Naturales del C.S.I.C.)

EN EL EXTRANJERO:

José Manuel Saa Rodríguez.

Aislamiento, determinación estructural y síntesis de alcaloides bisbencilisoquinolínicos e indólicos.

Centro de trabajo: Universidad de Pennsylvania (Estados Unidos).

GEOLOGIA

(Secretario: Eduardo Alastrué del Castillo. Catedrático de Geodinámica Externa de la Universidad Complutense.)

EN EL EXTRANJERO:

Antonio Rincón Mayoral.

Simulación con ordenador de modelos de evolución geodinámica en diferentes situaciones estructurales. Aplicación concreta al caso de una cuenca sedimentaria continental.

Centro de trabajo: Escuela Superior Nacional de Minas, París (Francia).

MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA

(Secretario: Amadeo Foz Tena. Profesor de Microbiología de la Universidad Autónoma de Barcelona.)

EN EL EXTRANJERO:

Jesús Angel Fernández-Tresguerres Hernández.

Radioinmunoanálisis sencillo para la medida

de glucuronato de testosterona en plasma y orina.

Centro de trabajo: Universidad Eppendorf de Hamburgo (Alemania).

Carlos Javier Gómez Pellico.

Ampliación de estudios en neurología, fundamentalmente en la patología del músculo estriado.

Centro de trabajo: Universidad de Newcastle (Inglaterra).

CIENCIAS AGRARIAS

(Secretario: Enrique Sánchez-Monge Parellada. Catedrático de Genética de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid.)

EN ESPAÑA:

María G. Joyanes Pérez.

El concentrado proteico en el mejillón como posibilidades de este alimento normal y contaminado por organoclorados.

CIENCIAS SOCIALES

(Secretario: Juan Díez Nicolás. Catedrático de Ecología Humana de la Universidad Complutense.)

EN EL EXTRANJERO:

Eduardo Sevilla Guzmán.

Campesinos sin tierra: sociología política del campesinado en España.

Centro de trabajo: Agricultural Extension and Rural Development Centre (Inglaterra).

ARQUITECTURA Y URBANISMO

(Secretario: Francisco Fernández-Longoria Pinazo. Doctor Arquitecto y Master of Arts en Urbanismo.)

EN EL EXTRANJERO:

Manuel Bastarache Alfaro.

Modelos en planeamiento urbano.

Centro de trabajo: Land Use Built Forms Studies, Cambridge (Inglaterra).

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN CURSO

ULTIMAMENTE se han dictaminado, por los Secretarios de los distintos Departamentos, 55 informes sobre los trabajos que actualmente llevan a cabo los becarios de la Fundación. De ellos 31 corresponden a Becas en España y 24 a Becas en el extranjero.

BECAS EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO: 860 SOLICITANTES

A las distintas Convocatorias de Becas en España y en el Extranjero de 1976 se han presentado un total de 860 solicitantes, repartidos entre los campos científicos, humanísticos y artísticos en la forma que se indica a continuación.

BECAS EN ESPAÑA

Becas de un año de duración y dotadas con 20.000 pesetas mensuales. Se prevé una dotación paralela para centros y laboratorios de 10.000 pesetas para los casos en que sea necesario, a juicio de los Jurados.

ESTUDIOS CIENTIFICOS Y TECNICOS

DEPARTAMENTOS	SOLICITANTES
Filosofía	16
Teología	4
Historia	43
Literatura y Filología	27
Artes Plásticas	16
Música	13
Matemáticas	21
Física	22
Química	27
Biología	44
Geología	26
Medicina, Farmacia y Veterinaria	66
Ciencias Agrarias	34
Derecho	15
Economía	12
Ciencias Sociales	34
Comunicación Social	5
Arquitectura y Urbanismo	20
Ingeniería	29
	<hr/>
	474

CREACION LITERARIA, ARTISTICA Y MUSICAL

Literatura	40
Arte	70
Música	7
	<hr/>
	117

TOTAL BECAS ESPAÑA 591

BECAS EN EL EXTRANJERO

Dotadas con 500 dólares USA mensuales, más el importe de la matrícula, los gastos de viaje de ida y vuelta y 5.000 pesetas por cada mes dedicado en el extranjero a los trabajos propios de la Beca. Su duración es de dos años para las Becas de Estudios y de un año para las de Creación.

ESTUDIOS CIENTIFICOS Y TECNICOS

DEPARTAMENTOS	SOLICITANTES
Teología	6
Historia	14
Literatura y Filología	15
Artes Plásticas	6
Música	19
Geología	8
Medicina, Farmacia y Veterinaria	37
Ciencias Agrarias	10
Derecho	6
Comunicación Social	11
	<hr/>
	132

CREACION LITERARIA ARTISTICA Y MUSICAL

Literatura	13
Arte	24
Música	4
	<hr/>
	41
TOTAL BECAS EXTRANJERO	173

BECAS PARA ESTUDIOS DE ESPECIES Y MEDIOS BIOLOGICOS ESPAÑOLES (PLAN DE BIOLOGIA)

De una duración máxima de dos años. La dotación mensual prevista es de 20.000 pesetas para las becas individuales y puede llegar hasta 100.000 pesetas para las becas en equipo, más otros posibles gastos de material, transporte, etcétera.

ESTUDIOS DE ESPECIES Y MEDIOS BIOLOGICOS ESPAÑOLES	SOLICITANTES
Becas individuales	47
Becas en equipo	49
	<hr/>
TOTAL	96

En el próximo Boletín se informará sobre la resolución de estas Convocatorias.

SE HA publicado la memoria de la *Fundación Universidad-Empresa* en la que se da cuenta de las actividades desarrolladas en sus dos primeros años de existencia. Los capítulos mayores se agrupan en torno a la investigación —donde destacan sus Seminarios y los 10 Sectores de investigación en campos de interés común a la Universidad y a la Empresa—, las Becas, Ayudas y Premios, el proyecto de creación de Centros de Orientación e Información de Empleos para universitarios que terminan su carrera, así como los servicios de documentación y biblioteca e información que la Fundación ofrece. Cierra la Memoria el resumen de su labor editorial a través de sus Publicaciones.

● Asimismo se publicó el número 9 de su *Boletín*, correspondiente al primer trimestre de 1976. En él, entre otros extremos, se ofrecen documentos sobre política de primer empleo y orientación de estudiantes de enseñanza superior, y se da cuenta de las investigaciones que se desarrollan en los cinco primeros sectores seleccionados por la Fundación y de los Premios Universidad-Empresa 1975.

LA FUNDACION *General Mediterránea* a través de su Patronato para Ayuda a Subnormales, ha puesto recientemente en marcha dos importantes realizaciones: la primera de ellas es un estudio de prevención de la deficiencia mental, que podrá servir de orientación para una posterior campaña de divulgación y para la confección de folletos en coordinación con los organismos competentes. Dicho estudio incluirá también recomendaciones de educación sanitaria, consejo genético, detección precoz, etc. La segunda de esas realizaciones es la preparación de un anteproyecto de ley de tutela, cuyo objetivo fundamental es regular de una manera especial la situación jurídica de los subnormales, que exige una modificación de varios artículos del Código Civil. El equipo de trabajo estará presidido por el profesor don Luis Diez Picazo, Director del Departamento de Derecho Civil de la Universidad Autónoma de Madrid.

UNA RECIENTE convocatoria ha sido la de Becas de Investigación de la Fundación *Jaume Bofill*, para el curso 1976-77, dotada con un total de 300.000 pesetas. El tema elegido ha sido esta vez «La Autonomía», pudiendo concursar a dichas becas todos aquellos proyectos de investigación que analicen algún sector de la realidad actual para el conocimiento de las condiciones de viabilidad y ámbito de competencias de autonomía en los aspectos financiero, social, económico, etc. de alguno de los países catalanes, o bien presentar alternativas concretas y encuadradas en el campo jurídico-político.

LA FUNDACION Universitaria Española organizó las I Jornadas de Estudios pedagógicos sobre el tema «La Pedagogía española de 1850 a 1900», en las que participaron varios catedráticos y profesores universitarios, y las I Jornadas de Historia, dedicadas este curso al estudio de las raíces históricas y filosóficas de la Reforma.

- El historiador español don Claudio Sánchez Albornoz, ha donado a la biblioteca de esta institución una colección completa de los «Cuadernos de Historia de España», que ha publicado durante sus años de trabajo en Argentina. Por otra parte, recientemente fue presentada en España la versión inglesa de su obra «España, un enigma histórico», editada por la Fundación.

- En los últimos días de mayo, se celebraron en esta Fundación las I Jornadas de Bibliografía, organizadas por su Seminario «Menéndez Pelayo», en las que participaron más de sesenta especialistas. Entre los aspectos tratados a lo largo de las diversas sesiones, destacó la necesidad de elaborar una normativa nacional para la descripción uniforme de los libros antiguos. Los catedráticos de la Universidad de Illinois, don J. S. Laurentis y don Alberto Porqueras Mayo presentaron las primeras páginas de su Catálogo de Libros Españoles Antiguos y Raros que posee dicho establecimiento docente. En el acto de clausura fue anunciada la inmediata publicación por la Fundación de un volumen que contendrá todos los trabajos expuestos.

SE HAN hecho públicos los Cursos de Verano organizados por la *Fundación Internacional Lengua Española*, que se desarrollarán en Madrid del 8 al 30 de julio y del 2 al 28 de agosto. Los destinados a profesores son Cursos superiores de Lingüística Aplicada y Metodología Audiovisual de la Lengua Española. Los destinados a estudiantes son Cursos audiovisuales de Lengua Española, Inglesa y Francesa. Instituida como entidad benéfico-docente en 1972, esta Fundación tiene como objetivos principales la formación de profesores en lingüística y metodología, la investigación científica en lingüística general y aplicada, y la organización de programas y cursos de enseñanza de lengua y civilización, tanto en España como en el extranjero.

EL PATRONATO de la *Fundación Citema* ha concedido el premio Luis-Alberto Petit Herrera 1975, que se otorga desde hace ocho años entre el material presentado en SIMO, con objeto de investigar la investigación y el desarrollo en el campo del material de oficina. El galardón ha correspondido a la casa FASE, S. A., por su aportación a la técnica nacional con la fabricación de aparatos para la iluminación.